

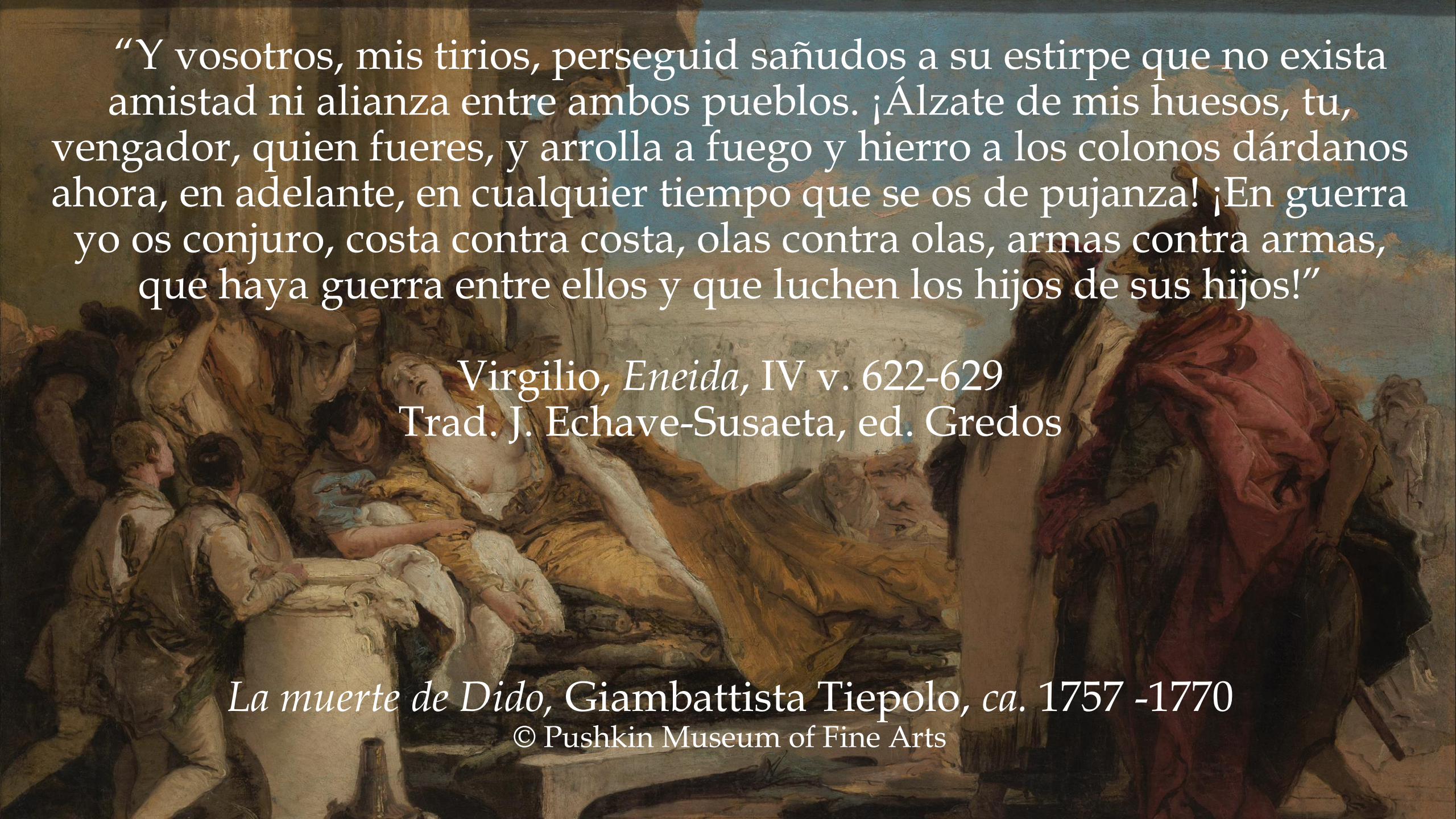


Cannas

La batalla soñada



Alberto Pérez Rubio
21 de enero de 2021



“Y vosotros, mis tirios, perseguid sañudos a su estirpe que no exista amistad ni alianza entre ambos pueblos. ¡Álzate de mis huesos, tu, vengador, quien fueres, y arrolla a fuego y hierro a los colonos dárdanos ahora, en adelante, en cualquier tiempo que se os de pujanza! ¡En guerra yo os conjuro, costa contra costa, olas contra olas, armas contra armas, que haya guerra entre ellos y que luchen los hijos de sus hijos!”

Virgilio, *Eneida*, IV v. 622-629
Trad. J. Echave-Susaeta, ed. Gredos

La muerte de Dido, Giambattista Tiepolo, ca. 1757 -1770

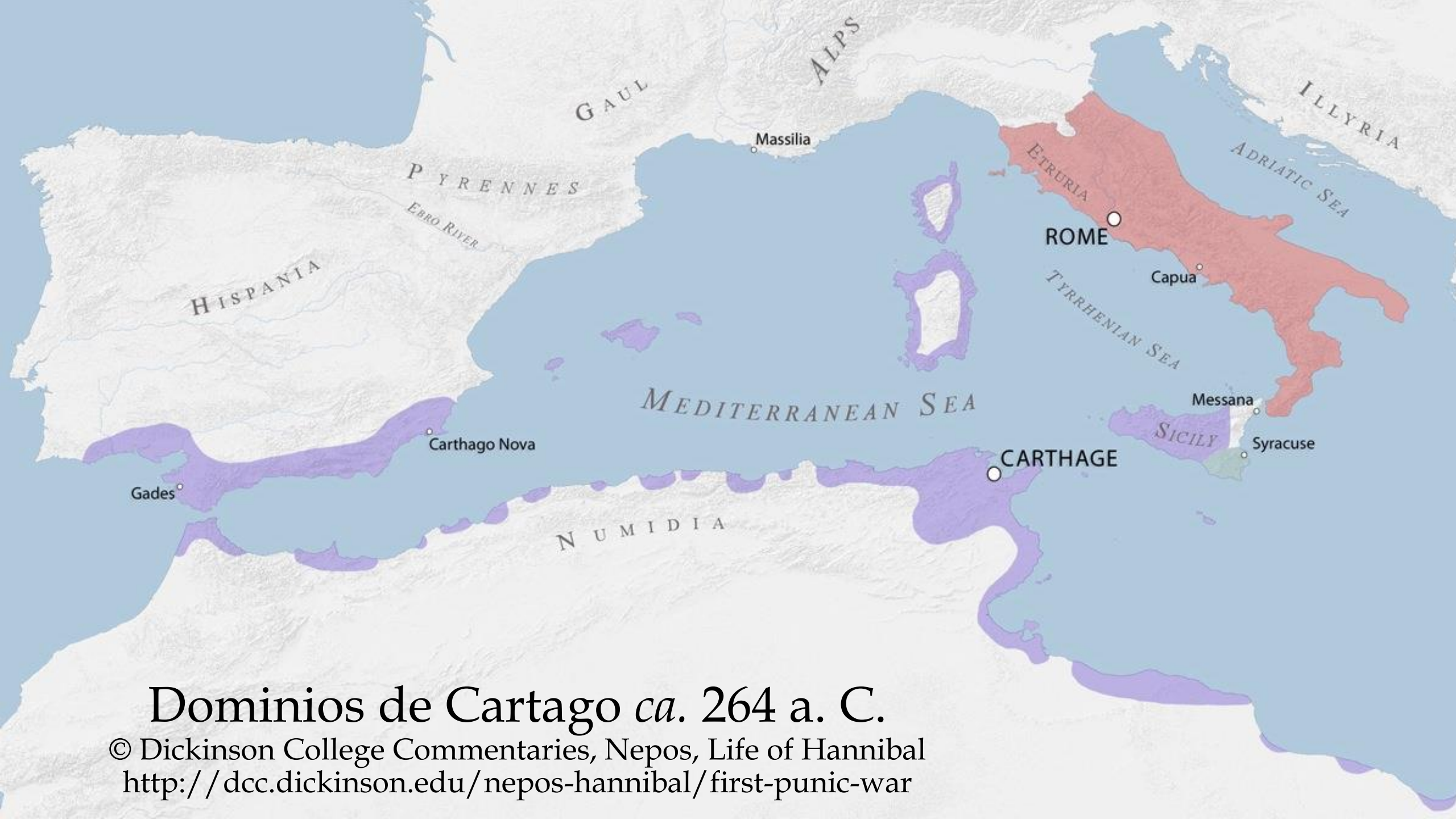
© Pushkin Museum of Fine Arts



Reconstrucción de Cartago *ca.* 146 a. C.

© Rocío Espín

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 31



Dominios de Cartago *ca.* 264 a. C.

© Dickinson College Commentaries, Nepos, Life of Hannibal
<http://dcc.dickinson.edu/nepos-hannibal/first-punic-war>

First Punic War

264–241 BCE

-  Controlled by Rome 264 BCE
-  Carthaginian Empire 264 BCE
-  Controlled by Carthage 241 BCE
-  Major battle

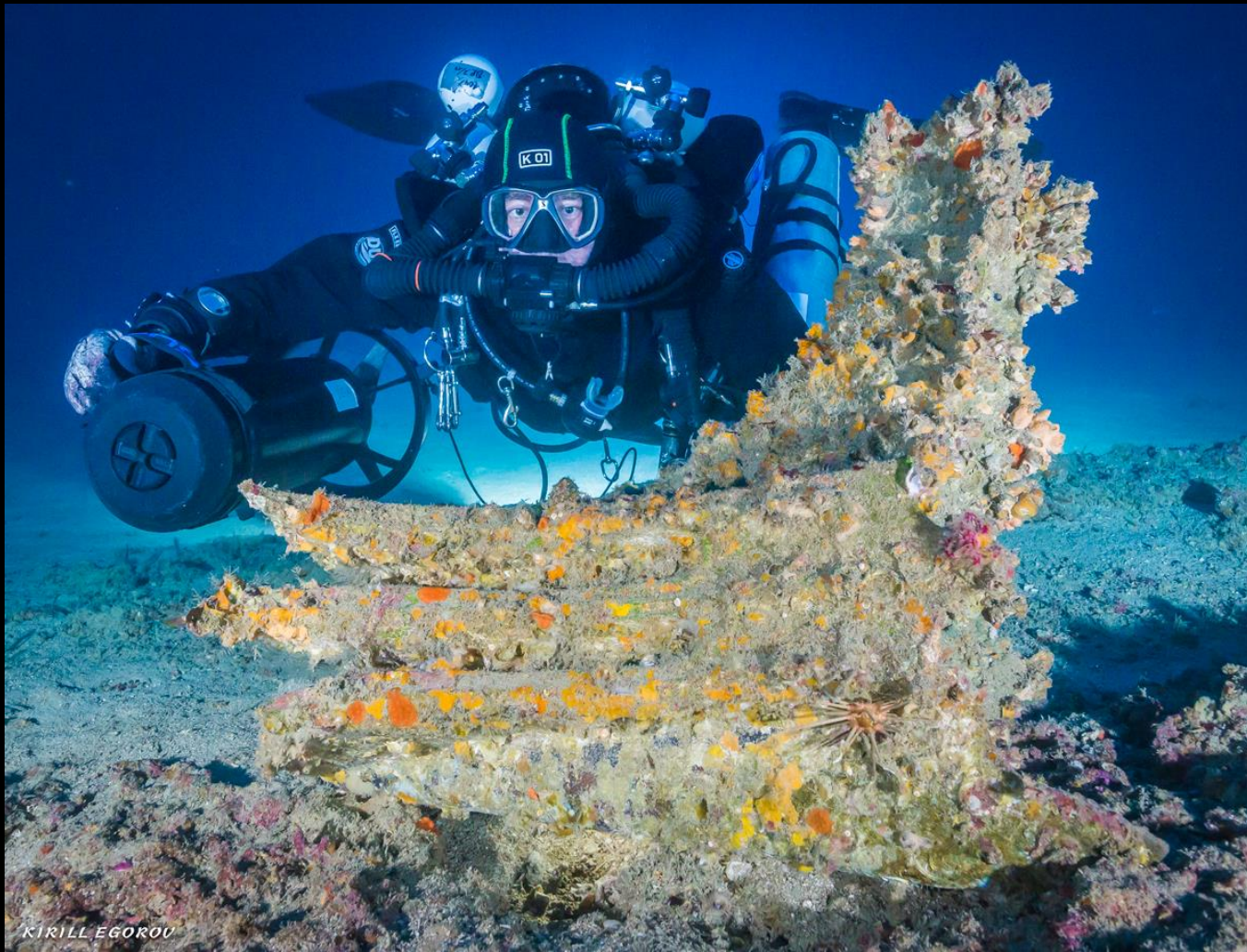


La Primera Guerra Púnica 264-241 a. C.

La batalla de las islas Égadas, 241 a. C.

© Radu Oltean
Ancient Warfare IX.4





KIRILLEGOROV



Espolón púnico con inscripción
y casco de tipo Montefortino
© Egadi Project



Posible efigie de Amílcar Barca como Heracles/Melkart

Diséquel o doble siclo de plata cartaginés acuñado en Iberia
aproximadamente entre 221 y 206 a. C.

Escena de la Guerra de los Mercenarios o Guerra Inexpiable, 241-238 a.C.

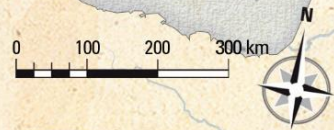
© Sandra Delgado

*Desperta Ferro Especial III
Mercenarios en el mundo antiguo*



Cartago y Roma

Expansión y conquista, 241-218 a. C.



ROMA Grandes potencias

- Macedonia
- Roma tras la Primera Guerra Púnica
- Cartago tras la Primera Guerra Púnica
- Anexiones romanas entre 240-219 a. C.
- Cartago tras la Guerra de los Mercenarios
- Expansión cartaginesa en Hispania
- Límite influencia cartaginesa en 219 a. C.
- Límite influencia romana en 219 a. C.
- Pueblos y Estados menores de relevancia al comienzo de la Segunda Guerra Púnica



3 GUERRA DE LOS MERCENARIOS

Batalla de las islas Egadas. Destrucción de la flota cartaginesa. **Amílcar** aislado en Sicilia. Rendición cartaginesa. Final de la guerra.

Batalla de Útica: victoria rebelde.

Batalla de Bagradas: victoria cartaginesa.

Batalla de La Sierra. **Amílcar** destruye uno de los ejércitos rebeldes.

Amílcar Barca en Iberia

4 En Cerdeña, las guarniciones de mercenarios al servicio de Cartago se han rebelado. Matanza de la población púnica. **Amílcar** derrota en una batalla decisiva a las últimas

6 Amílcar Barca desembarca en Gadir con un ejército.

7 Amílcar combate en el bajo Guadalquivir. Istolacio

Adrúbal el Bello sucesor de Amílcar

10 Sumisión de los oreitanos a Cartago.

9 Fundación de

Aníbal Barca sucesor de Adrúbal

Campaña de la Meseta. **Aníbal** ataca Helmántica y Arbuta. **15 Hanón** al frente de las fuerzas cartaginesas al norte del Ebro.

14 Batalla del Tajo, victoria decisiva cartaginesa.

Aníbal entra en la Galia. **Aníbal** atraviesa



Se cuenta por otra parte, que Aníbal, cuando tenía nueve años, al pedir a su padre Amílcar, entre carantonas infantiles, que lo llevase a Hispania, en el momento en que estaba ofreciendo un sacrificio con la intención de pasar allí a su ejército una vez finalizada la guerra de África, fue acercado al altar y con la mano puesta sobre la víctima obligado a jurar que tan pronto como pudiera se convertiría en enemigo del pueblo romano.

La pérdida de Sicilia y Cerdeña traía a mal traer a aquel hombre de gran espíritu, pues en su opinión se había entregado Sicilia al dar por perdida la situación de forma demasiado precipitada, y en cuanto a Cerdeña, los romanos se habían apoderado de ella a traición durante la rebelión de África, imponiéndole encima un nuevo tributo.

Tito Livio, XXI.1.4-5
Trad. J. A. Villar Vidal, ed. Gredos.



La muerte de Amílcar Barca

© Radu Oltean
*Desperta Ferro Antigua
y Medieval* n.º 53



Posible efigie de Asdrúbal el Bello

Triséquel o triple siclo de plata acuñada en Iberia,
probablemente en Akra Leuké o Cartago Nova entre 228 y 221 a. C.

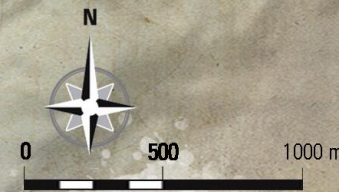
Cartago Nova púnica

Un enclave privilegiado



Por lo que sabemos, los iberos ya aprovechaban la riqueza mineral de estas montañas aunque serán los cartagineses quienes, durante su corto período de dominación, den el impulso decisivo a su extracción. Probablemente sea la plata de estos yacimientos la que sostenga el coste de la expansión púnica en Iberia y la que permita a Aníbal preparar la invasión de la península itálica durante la Segunda Guerra Púnica. Sin embargo, la explotación intensiva de la sierra minera de Cartagena-La Unión se producirá más tarde, en época romana. Polibio afirma, a mediados del siglo II a. C., que más de 40 000 hombres trabajan simultáneamente en las minas de esta cadena montañosa (*ap.* Estrabón, III. 2. 10).

El golfo en cuyo extremo se levanta Cartago Nova está a salvo, por lo general, de las inclemencias del mar. Solo en pocas ocasiones pueden las olas alterar la calma de este paraje. El espacio tiene, en esta época, una profundidad de unos 1800 m y una anchura mínima de 700 m en su embocadura.



Cartago Nova

Pasado y presente de la capital púnica

En los últimos años la investigación arqueológica orientada al conocimiento de la Cartagena púnica ha avanzado enormemente. Aun así, los resultados son todavía tímidos e inseguros, dada la especial problemática de tener que excavar en un casco urbano y la mala conservación de los restos por efecto de la ocupación del lugar desde época púnica hasta nuestros días. Destaca, sobre todo, la identificación de algunos tramos de la muralla púnica y de su foso (en La Milagrosa y otros puntos) un posible santuario púnico, cisternas de acopio de agua de lluvia y, sobre todo ello, los restos de lo que posiblemente corresponda al *Arx Hasdrubalis* o palacio erigido por **Asdrúbal el Bello** en el cerro del Molinete.

- 1 Cerro Molinete - *¿Arx Hasdrubalis?*
- 2 Posible santuario púnico
- 3 Gruta con altares de posible origen púnico
- 4 Posible tramo de muralla
- 5 Cisterna en "C"
- 6 Hipogeo púnico
- 7 Cisternas
- 8 Cisterna en "C"
- 9 Muralla púnica de La Milagrosa
- 10 Posible foso de muralla



El ataque de Escipión contra Cartago Nova, 211 a. C.

© Julia Lillo

*Desperta Ferro Antigua
y Medieval n.º 17*



Cástulo, fuerte y célebre ciudad de Hispania, estrechamente unida a los cartagineses hasta el punto de que la esposa de Aníbal era de allí

Tito Livio XXIV.41.7

© Sandra Delgado

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 53





Posible efigie de Aníbal Barca

Diséquel o doble siclo de plata cartaginés acuñado en la península ibérica.

[Aníbal] se **ganó a todo el ejército**: los soldados veteranos tenían la impresión de que les había sido devuelto el Amílcar joven; veían la misma energía en sus rasgos, la misma fuerza en su mirada, la misma expresión en su semblante, idéntica fisonomía [...] Nunca un mismo carácter fue más dispuesto para cosas enteramente contrapuestas: obedecer y mandar. No resultaría fácil, por ello, discernir si era más apreciado por el general o por la tropa. Ni Asdrúbal prefería a ningún otro para confiarle el mando cuando había que actuar con valor y denuedo, **ni los soldados se mostraban más confiados o intrépidos con ningún otro jefe.**

Era de lo más audaz para afrontar los peligros, y de lo más prudente en medio mismo del peligro. No había tarea capaz de fatigar su cuerpo o doblegar su moral. El mismo aguante para el calor y el frío; su manera de comer y beber, atemperada por las necesidades de la naturaleza, no por el placer; el tiempo de vigilia y de sueño, repartido indistintamente a lo largo del día o de la noche; el tiempo que le quedaba libre de actividad era el que dedicaba al descanso, para el cual no buscaba ni muelle lecho ni silencio: muchos lo vieron a menudo echado por el suelo, tapado con el capote militar, en medio de los puestos de guardia o de vigilancia militar. No se distinguía en absoluto entre los de su edad por la indumentaria, si llamaban la atención sus armas y sus caballos. **Era, con diferencia, el mejor soldado de caballería y de infantería a un mismo tiempo; el primero en marchar al combate, el último en retirarse una vez trabada la pelea.**

Tito Livio, XXI.4
Trad. J. A. Villar Vidal, ed. Gredos.



Cartel del filme *Cabiria*
G. Pastrone
y G. D'Annunzio
(1914)

OFF. G. RICORDI & C. MILANO

Las virtudes tan pronunciadas de este hombre se contrapesaban con defectos muy graves: una crueldad inhumana, una perfidia peor que púnica, una falta absoluta de franqueza y de honestidad, ningún temor a los dioses, ningún respeto por lo jurado, ningún escrúpulo religioso. Con estas virtudes y vicios innatos militó durante tres años bajo el mando de Asdrúbal, sin descuidar nada de lo que debiera hacer o ver quien iba a ser un gran general.

Tito Livio, XXI.4
Trad. M. Segura Moreno, ed. Gredos.



La batalla del Tajo, 220 a. C.

© José Luis García Morán

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 53



El asedio de Sagunto, 219 a. C.

© A. Álvarez Marsal

Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania

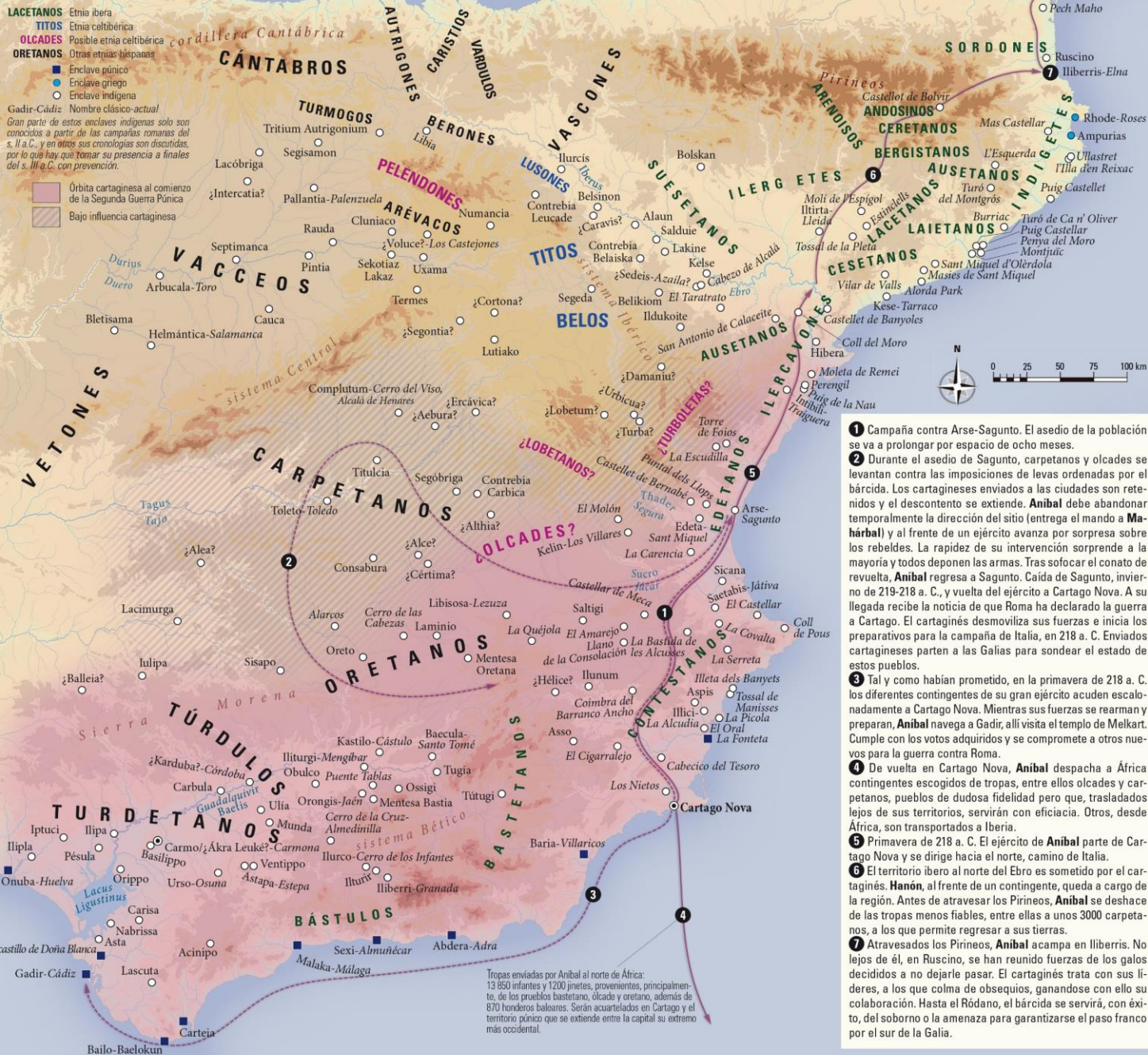
Aníbal Barca

Del asedio de Sagunto al inicio de la Segunda Guerra Púnica, 219-218 a. C.

- LACETANOS Etnia ibera
 - TITOS Etnia celtibérica
 - OLCADES Posible etnia celtibérica
 - ORETANOS Otras etnias hispanas
- Enclave púnico
 - Enclave griego
 - Enclave indígena

Gadir-Cádiz Nombre clásico-actual
Gran parte de estos enclaves indígenas solo son conocidos a partir de las campañas romanas del s. II a. C. y en otros sus cronologías son discutidas, por lo que hay que tomar su presencia a finales del s. III a. C. con prevención.

- Órbita cartaginesa al comienzo de la Segunda Guerra Púnica
- Bajo influencia cartaginesa



- 1 Campaña contra Arse-Sagunto. El asedio de la población se va a prolongar por espacio de ocho meses.
- 2 Durante el asedio de Sagunto, carpetanos y olcades se levantan contra las imposiciones de levas ordenadas por el bárcida. Los cartagineses enviados a las ciudades son retenidos y el descontento se extiende. Aníbal debe abandonar temporalmente la dirección del sitio (entrega el mando a **Ma-hárbal**) y al frente de un ejército avanza por sorpresa sobre los rebeldes. La rapidez de su intervención sorprende a la mayoría y todos deponen las armas. Tras sofocar el conato de revuelta, Aníbal regresa a Sagunto. Caída de Sagunto, invierno de 219-218 a. C., y vuelta del ejército a Cartago Nova. A su llegada recibe la noticia de que Roma ha declarado la guerra a Cartago. El cartaginés desmoviliza sus fuerzas e inicia los preparativos para la campaña de Italia, en 218 a. C. Enviados cartagineses parten a las Galias para sondear el estado de estos pueblos.
- 3 Tal y como habían prometido, en la primavera de 218 a. C. los diferentes contingentes de su gran ejército acuden escalonadamente a Cartago Nova. Mientras sus fuerzas se rearmar y preparan, Aníbal navega a Gadir, allí visita el templo de Melkart. Cumple con los votos adquiridos y se compromete a otros nuevos para la guerra contra Roma.
- 4 De vuelta en Cartago Nova, Aníbal despacha a África contingentes escogidos de tropas, entre ellos olcades y carpetanos, pueblos de dudosa fidelidad pero que, trasladados lejos de sus territorios, servirán con eficacia. Otros, desde África, son transportados a Iberia.
- 5 Primavera de 218 a. C. El ejército de Aníbal parte de Cartago Nova y se dirige hacia el norte, camino de Italia.
- 6 El territorio ibero al norte del Ebro es sometido por el cartaginés. Hanón, al frente de un contingente, queda a cargo de la región. Antes de atravesar los Pirineos, Aníbal se deshace de las tropas menos fiables, entre ellas a unos 3000 carpetanos, a los que permite regresar a sus tierras.
- 7 Atravesados los Pirineos, Aníbal acampa en Iliberris. No lejos de él, en Ruscino, se han reunido fuerzas de los galos decididos a no dejarle pasar. El cartaginés trata con sus líderes, a los que colma de obsequios, ganándose con ello su colaboración. Hasta el Ródano, el bárcida se servirá, con éxito, del soborno o la amenaza para garantizarse el paso franco por el sur de la Galia.

Aníbal De Sagunto a los Pirineos 219-218 a. C.

© Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 53

Aníbal en la Galia

camino de los Alpes, 218 a. C.

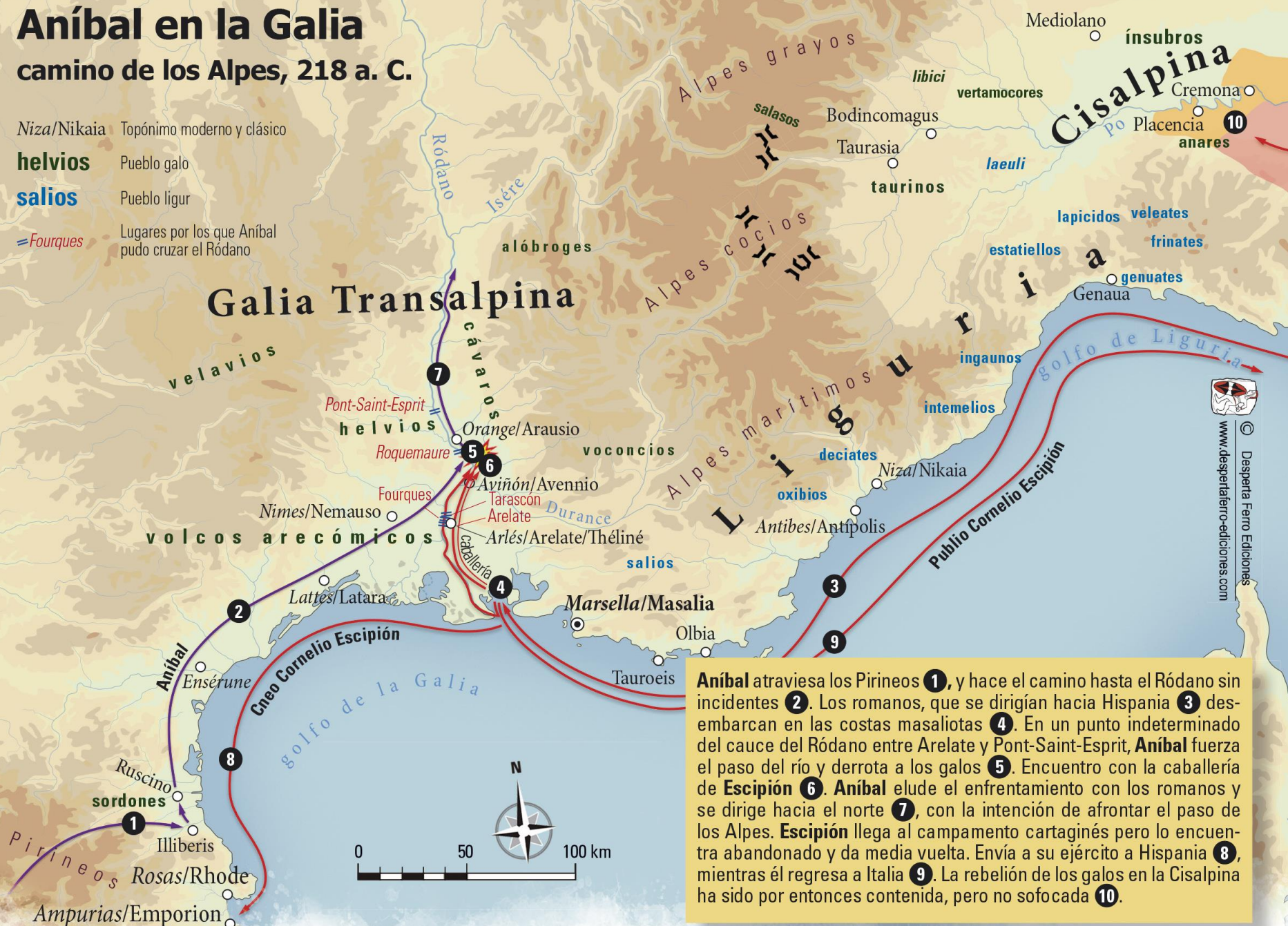
Niza/Nikaia Topónimo moderno y clásico

helvios Pueblo galo

salios Pueblo ligur

=Fourques Lugares por los que Aníbal pudo cruzar el Ródano

Galia Transalpina



Aníbal atraviesa los Pirineos **1**, y hace el camino hasta el Ródano sin incidentes **2**. Los romanos, que se dirigían hacia Hispania **3** desembarcan en las costas masaliotas **4**. En un punto indeterminado del cauce del Ródano entre Arelate y Pont-Saint-Espirit, **Aníbal** fuerza el paso del río y derrota a los galos **5**. Encuentro con la caballería de **Escipión** **6**. **Aníbal** elude el enfrentamiento con los romanos y se dirige hacia el norte **7**, con la intención de afrontar el paso de los Alpes. **Escipión** llega al campamento cartaginés pero lo encuentra abandonado y da media vuelta. Envía a su ejército a Hispania **8**, mientras él regresa a Italia **9**. La rebelión de los galos en la Cisalpina ha sido por entonces contenida, pero no sofocada **10**.

© *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º 59



El cruce del Ródano
© José Luis García Morán
Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 59

Los elefantes cruzan el Ródano

© José Luis García Morán

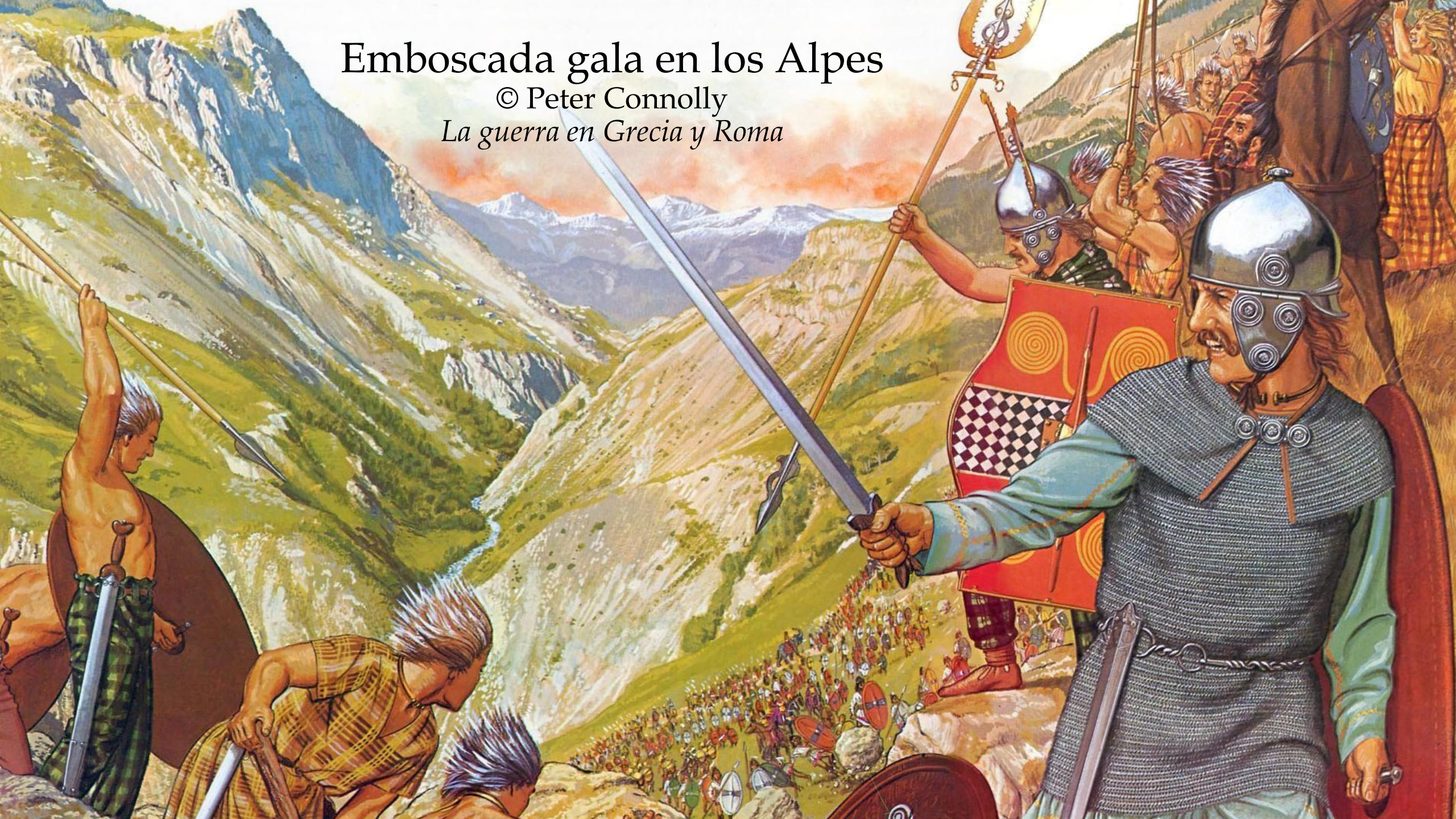
Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 59



Emboscada gala en los Alpes

© Peter Connolly

La guerra en Grecia y Roma





El paso de los Alpes posibles itinerarios



El paso de los Alpes

© Radu Oltean

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 59

Aníbal en la Cisalpina

batalla del río Tesino, noviembre de 218 a. C.



Regreso de **Escipión** desde Masalia **1**. Con una ligera escolta atraviesa los Apeninos y tras una difícil travesía **2** desemboca en la Cisalpina.

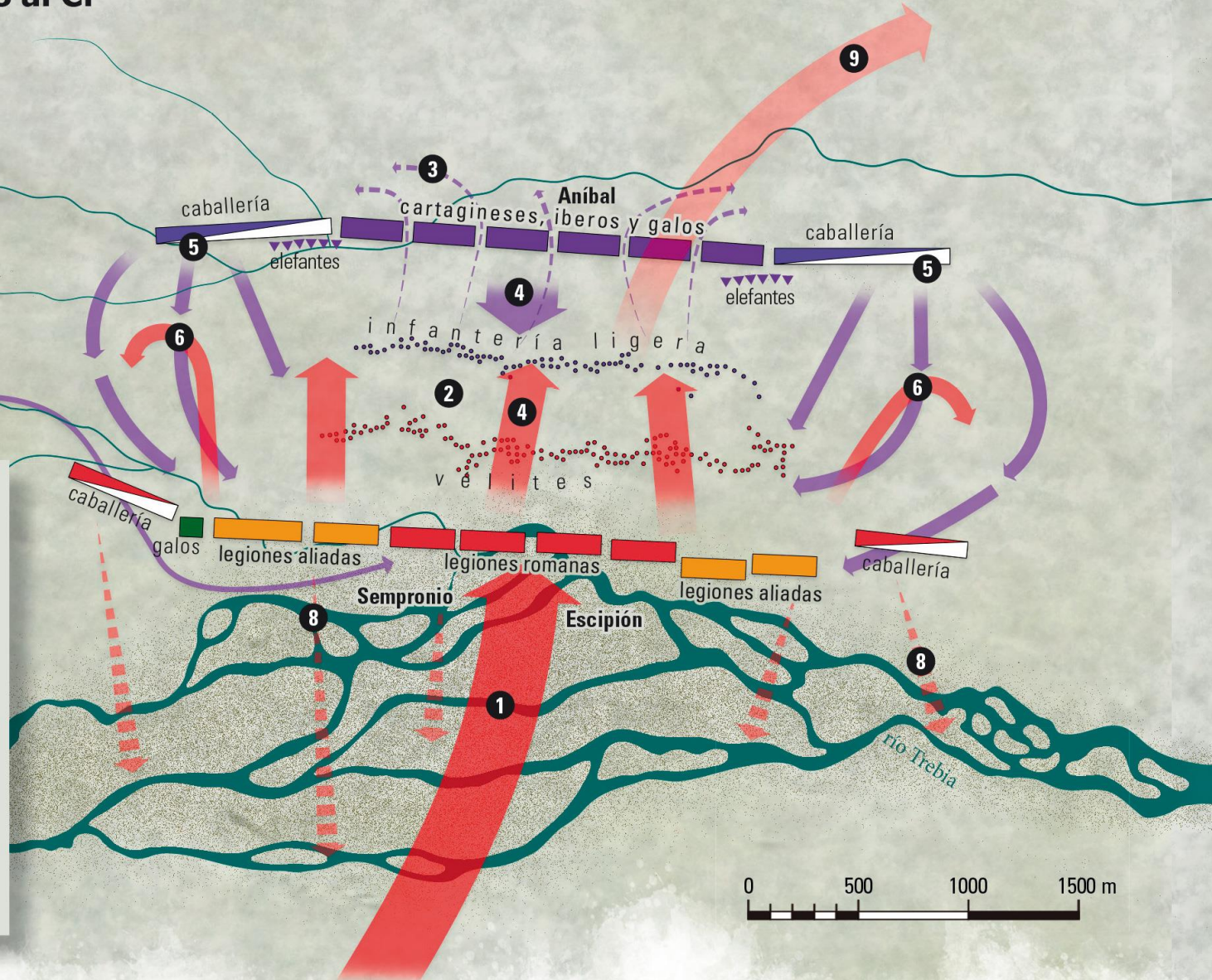
La batalla del Trebia

18 de diciembre de 218 a. C.

Desperta Ferro Ediciones
www.despertaferro-ediciones.com



A) Aníbal ha incitado a los romanos a dar batalla acosando su campamento a primera hora de la mañana. **Sempronio** ha formado a sus hombres precipitadamente, sin desayunar y sin protegerse del frío (dado que van a un combate que creen cercano). De esta forma, el cónsul lleva a sus hombres a un combate que exige un esfuerzo físico extremo sin probar bocado, a lo que se suma el paso de un gélido río Trebia bajo la lluvia. Polibio afirma que muchos combatientes apenas podían asir sus armas del frío que padecían. Además, la humedad adquirida dificultaba el uso de buena parte de sus lanzas y jabalinas.



B) 1 El ejército romano, desplegado para cruzar el río Trebia, bajo la lluvia, paso a paso, el cauce no es demasiado profundo por lo que con éxito, aunque los soldados, buena parte de las heladas aguas del río, deben afrontar serios problemas ateridos de frío. **2** La infantería ligera choca de batalla y, tras un intenso intercambio de golpes, los cartagineses llevan de largo la mejor parte, se repliegan y dan paso las formaciones más pesadas. La infantería ligera regresa a la seguridad de la línea de batalla en espacios vacíos abiertos en la formación cuando se desplazan luego hacia los flancos, reforzando su ataque. **4** Mientras las formaciones de infantería se y se enzarzan en el cuerpo a cuerpo, la caballería romana inicia su ataque desde los flancos. **6** La caballería romana es rápidamente derrotada y deja las alas de la línea al descubierto. Los jinetes cartagineses se lanzan a los flancos de la línea de batalla romana, **7** Magón Maharbal aprovecha el momento de su posición oculta y ataca la retaguardia romana. En el centro **8**, las legiones comienzan a imbuirse en el río, pero en los flancos son severamente derrotadas. Paso a paso, contra el cauce del río. **9** Una vez la formación romana rompe el frente cartaginés. Al final de la batalla, bajo una fuerte lluvia, y viendo que los flancos estaban sumidos en la confusión por el río, los oficiales romanos al frente de las unidades, manteniendo el orden, reanudan su avance hacia Placencia. Para entonces, numerosas legiones aliadas combaten ya en las orillas del río o, dentro de su cauce, muchos hombres perecieron. **Sempronio y Escipión** ya han tenido bastante que hacer y la vuelta a la seguridad del campamento, ha dado orden de perseguir a los romanos durante la noche siguiente, dando tiempo a regresar a Placencia. Las tropas dispersadas, los romanos lo abandonaron en dirección a Placencia.

La batalla del Trebia

© Milek Jakubiec

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 63



Del Trebia al Trasimeno marzo-junio de 217 a. C.

A) El invierno en la Cisalpina. Con las primeras señales de buen tiempo, **Aníbal** levanta el campamento y trata de penetrar en Liguria a través de las montañas **1**, pero fracasa en su intento a causa de una climatología terriblemente adversa. De vuelta a su base, avanza sobre Placencia y ofrece batalla. **Sempronio**, que ya ha regresado de Roma, donde ha ido a presidir la elección de los cónsules para 217 a. C., la acepta. Tras un largo día en el que ambos bandos atacan y retroceden alternativamente, ninguno puede declararse vencedor; romanos y cartagineses pierden cerca de 1000 hombres en el choque. **Aníbal** vuelve a los Apeninos y entra en territorio liguir **2** donde probablemente efectúa alianzas y recibe abastecimientos. Entretanto los romanos, que ya se ciñen a una nueva estrategia, movilizan a las legiones de la Cisalpina y las conducen a Arimino **3**, donde **Cayo Flaminio**, uno de los dos nuevos cónsules, toma el mando del ejército. Por su parte **Aníbal**, de regreso al valle del Po **4**, dirige sus fuerzas hacia el territorio de los boios. Dejando en el campamento a la caballería para engañar a los romanos **5**, parte con sus tropas hacia las montañas, donde más tarde se le unen los jinetes. El ejército cartaginés cruza los Apeninos y, dado que se sabe que **Flaminio** se encuentra ya en Arretio **6**, avanza sobre el país por el camino más corto y oculto al enemigo, a través de las marismas que crea el Arno durante su crecida anual **7**.

No hay constancia del momento en que el cónsul **Servilio** llega a Arimino con el ejército recién reclutado. Probablemente cuando **Aníbal** se encuentra cruzando los Apeninos. Al ser informado de la entrada de Aníbal en Etruria y de su avance hacia el interior, moviliza sus legiones y se pone lentamente en camino para unirse a su colega.

B) La campaña de Trasimeno. La estrategia romana para la campaña de 217 a. C. es inicialmente defensiva. Dos ejércitos se van a situar en las dos entradas naturales al centro de Italia, Arretio (Etruria) y Arimino (*ager Gallicus*) y aguardarán el movimiento del cartaginés. A tal efecto, **Flaminio** ha salido el primero en dirección a Arimino, donde reclama a las legiones veteranas de la Cisalpina. Dos de **Tiberio Sempronio** y otras dos de **Cayo Atilio**, más los aliados que les acompañan, acuden a su llamada. Al frente de las cuatro legiones, convenientemente reforzadas en ese momento tras el desgaste de la campaña precedente, **Flaminio** se dirige hacia Etruria, acampando junto a las murallas de Arretio. Su colega en el mando, **Cneo Servilio**, todavía se encuentra en Roma, reclutando las nuevas legiones y atendiendo a los deberes de su magistratura. **Aníbal**, tras cruzar las montañas y posteriormente las marismas, surge de improviso frente a Fésula. Desde esta posición **8**, se informa de la ubicación de las tropas romanas, de la personalidad de su líder, **Flaminio**, y de la orografía del territorio. Cuando obtiene lo que necesita, reemprende el avance. Se propone provocar al cónsul, empujarlo a presentar batalla, y para ello arrasa abiertamente la campaña etrusca **9**. Las columnas de humo que levantan los incendios se convierten en el mejor testigo de su avance. **Flaminio** no responde inicialmente a la provocación, ni siquiera cuando el cartaginés devasta las cercanías de Arretio. Pero cuando **Aníbal** continúa su camino y lo deja atrás, el romano considera que debe seguirlo de cerca. Mientras los cartagineses arrasan las llanuras de Cortona, el bárcida observa detenidamente a su enemigo, espera el contacto, la cercanía de la columna romana para, finalmente, atraerla hacia el camino que discurre junto al lago Trasimeno, donde embosca a su ejército.



Aníbal en Italia Del Trebia al Trasimeno Marzo-junio de 217 a. C.

Aníbal en Italia, Jacopo Ripanda
(ca. 1510).

© Museos Capitolinos, Roma.



Borghetto

monte Gualandro

Campamento romano

La batalla del lago Trasimeno

© Jorge M. Corada

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 63

Huida de 6000 romanos

Campamento cartaginés

Tuoro

Caballería púnica

Infantería pesada púnica (iberos y libiofenicios)

Infantería gala

Infantería gala

Infantería gala

Ejército romano

Infantería ligera y honderos baleares

Malpasso

© Jorge M. Corada
www.despertaferro-ediciones.com

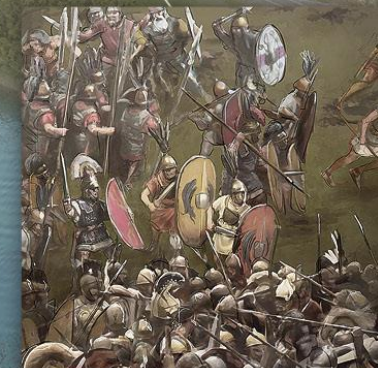


“Los que, en la marcha, se vieron copados dentro del valle, entre el lago y la cadena montañosa, perecieron de manera vergonzosa y aún más miserable. En efecto: rechazados hacia el lago, unos se lanzaron obcecados, y nadaron cargados con las armas hasta ahogarse, la mayoría se adentró en el agua lo más posible y permanecieron allí sacando únicamente la cabeza. Cuando la caballería cartaginesa les alcanzó comprendieron que estaban perdidos sin remisión” (Polibio, III.84.8-10).

“Se combatió durante casi tres horas, y en todas partes encarnizadamente; la lucha fue sin embargo más dura y enconada en torno al cónsul. Le acompañaba lo mejor de sus hombres, y él, allí donde notaba que los suyos sufrían acoso y estaban en dificultades, acudía en su apoyo con denuedo, y como sus armas le hacían destacar, los enemigos atacaban con mayor empuje y los suyos lo cubrían, hasta que un jinete insubro llamado Ducario, reconociendo también el rostro del cónsul, dijo a los de su país: ‘aquí está, éste es el que destruyó nuestras legiones y arrasó nuestros campos y nuestra ciudad; ahora mismo voy a ofrecer yo esta víctima a los manes de nuestros antepasados ignominiosamente asesinados’. Y picando espuelas a su caballo se lanza a la carga por entre las cerradísimas filas enemigas, mata primero al escudero, que se le puso delante cuando llegaba amenazador, y atraviesa al cónsul con su lanza; cuando pretendía recoger los despojos, los triarios se lo impidieron cubriéndolo con sus escudos” (Livio, XXII.6.1-5).



La infantería ligera púnica (entre los que se contaban los honderos baleares) cerraba el paso al ejército romano y lo acosaba con una lluvia de proyectiles: “Iban volviendo en torno suyo los rostros y los ojos hacia los gemidos de los heridos y los choques de los cuerpos o las armas y los gritos entremezclados de los que metían miedo y los que lo experimentaban” (Livio, XXII.5.4).



“Casi seis mil de los de vanguardia se abrieron paso con denuedo por entre los enemigos que les hacían frente, y sin saber nada de lo que ocurría a sus espaldas escaparon de la cañada e hicieron alto en un montículo, y solamente oían el griterío y el ruido de las armas, sin que les fuera posible, por culpa de la niebla, saber o apreciar cuál era el desarrollo del combate” (Livio, XXII.6.8).



El ejército de Aníbal Barca

© Johnny Shumate
Ancient Warfare III.4



Reconstrucción de un infante
libio-púnico, s. III a. C.

© Johnny Shumate
Ancient Warfare III.4



Reconstrucción de un guerrero ibero al servicio de Aníbal Barca

© Marek Szyszko

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 53





Izquierda: reconstrucción
de un guerrero celtíbero,
ss. III-II a. C.

© Iván Gil

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 41

Derecha: reconstrucción de
un guerrero ibero (arriba) y
un celtíbero del ejército de
Aníbal Barca,
s. III a. C.

© Sandra Delgado

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 17





Reconstrucción de un guerrero galo cisalpino al servicio de Aníbal Barca

© Marek Szyszko

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 59



Reconstrucción de un jinete libio-púnico,
s. III a. C.

© Marek Szyszko
Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 53



Reconstrucción de un jinete nómada

© José Daniel Cabrera Peña

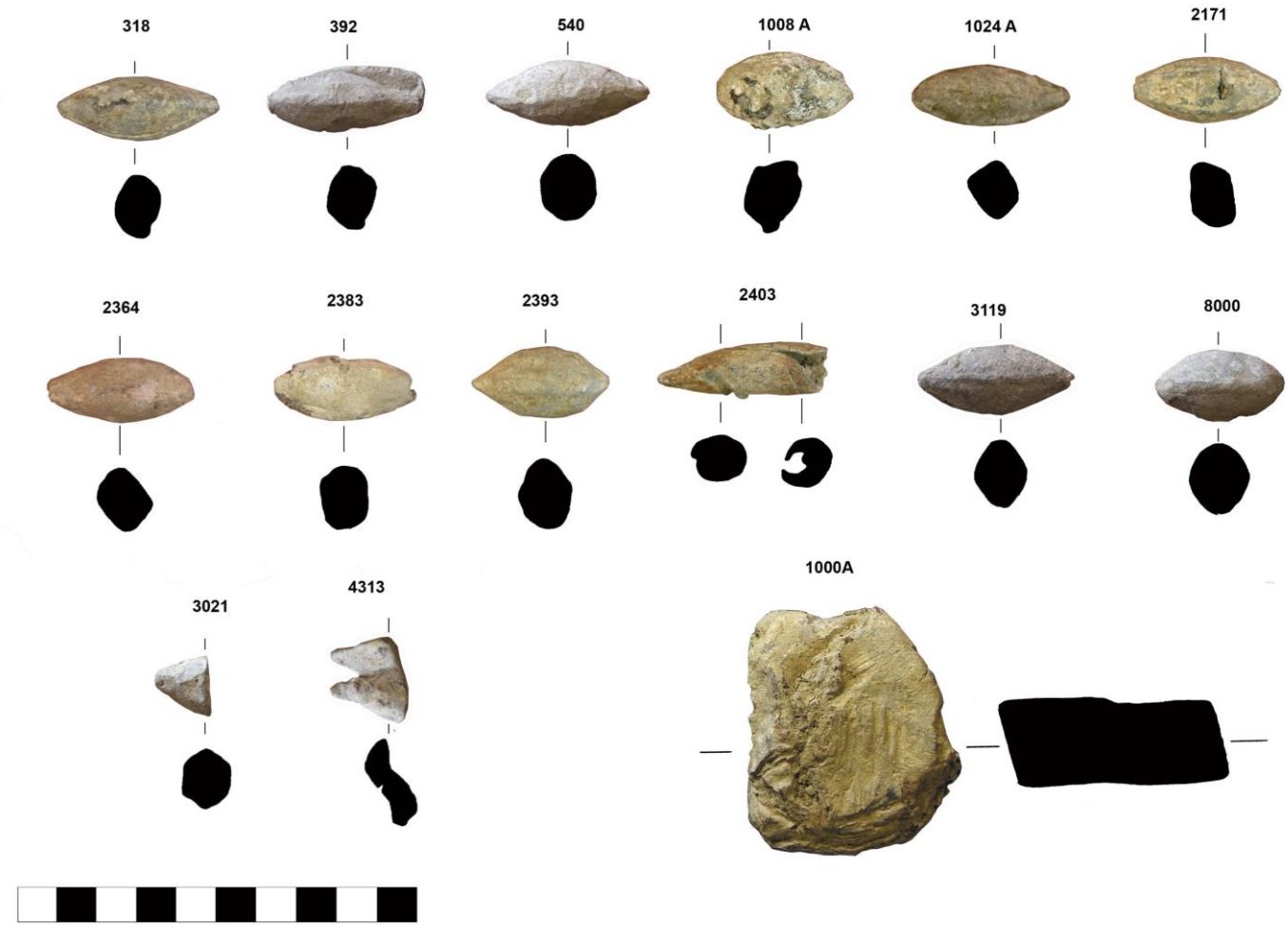
Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 11

La batalla del lago Trasimeno

© Radu Oltean

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 63





Reconstrucción de un hondero balear, s. III a. C.

© Johnny Shumate
Ancient Warfare



Reconstrucción de un elefante
de guerra cartaginés, s. III a. C.

© Marek Szyszko

Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 63

El ejército romano en Cannas

© Radu Oltean
Desperta Ferro Especial V
La legión romana (I) – la República Media





Reconstrucción
de un duelo entre
un legionario
romano
y un galo
cisalpino,
s. III a.C.

© Radu Oltean
Desperta Ferro Especial V
La legión romana (I) – la
República Media





Casco de tipo Montefortino, Benicarló.

Moneda de Locros

Moharra de *pilum* del santuario de Telamón

Exvoto de bronce





Izquierda:
reconstrucción de una
línea de *triarii*,
s. III a. C.

© Peter Connolly
La guerra en Grecia y Roma

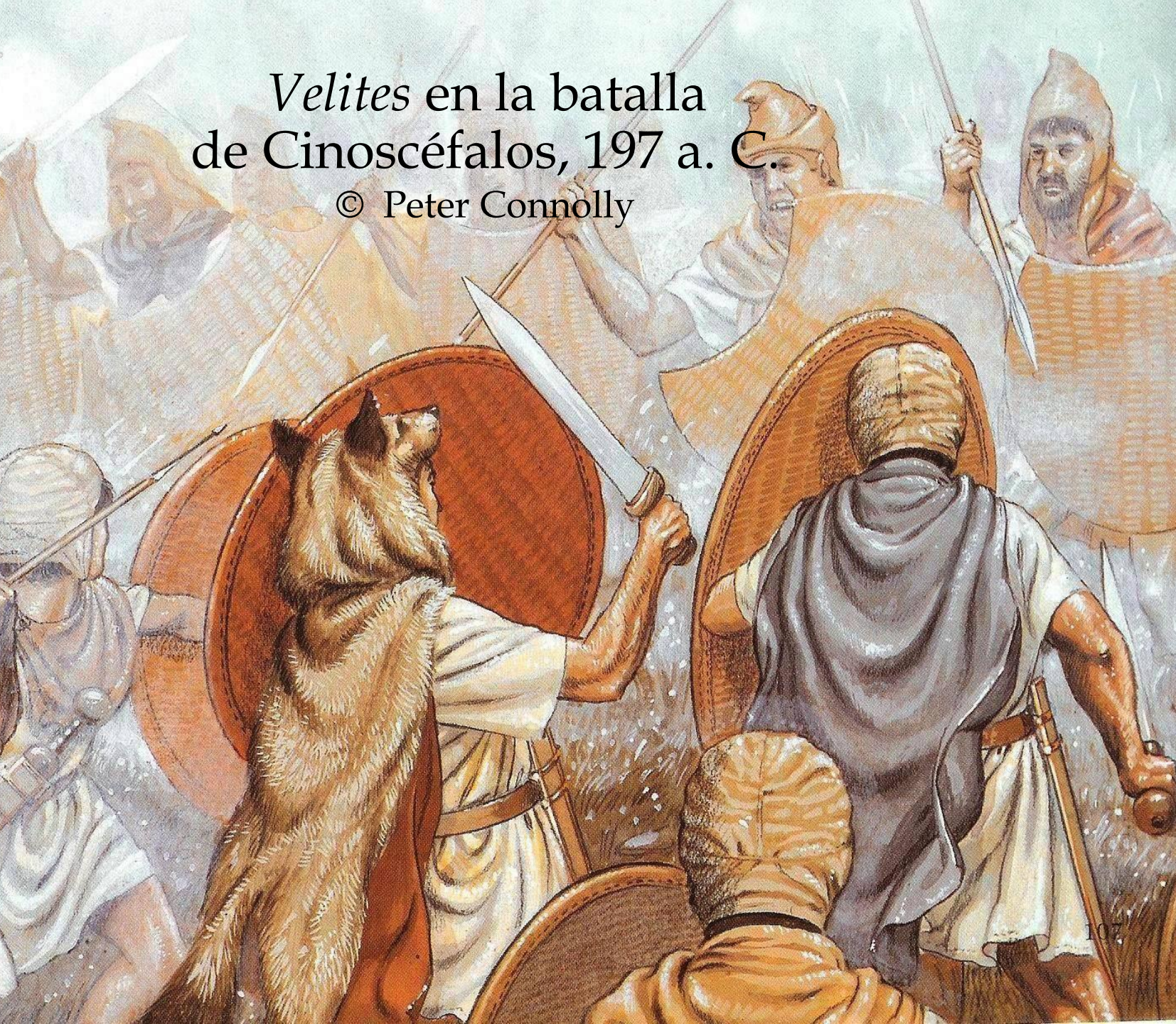
Derecha:
reconstrucción de un
infante aliado etrusco,
s. III a. C.

© Marek Szyszko
*Desperta Ferro Antigua y
Medieval* n.º 63



Velites en la batalla
de Cinoscéfalos, 197 a. C.

© Peter Connolly



Reconstrucción
de un *veles*

© Peter Connolly

La guerra en Grecia y Roma





Izquierda:
reconstrucción de
hondero cretense,
s. III a. C.

© Johnny Shumate
Ancient Warfare

Derecha:
reconstrucción de un
arquero cretense,
s. III a. C.

© Zvonimir Grbasic
Ancient Warfare

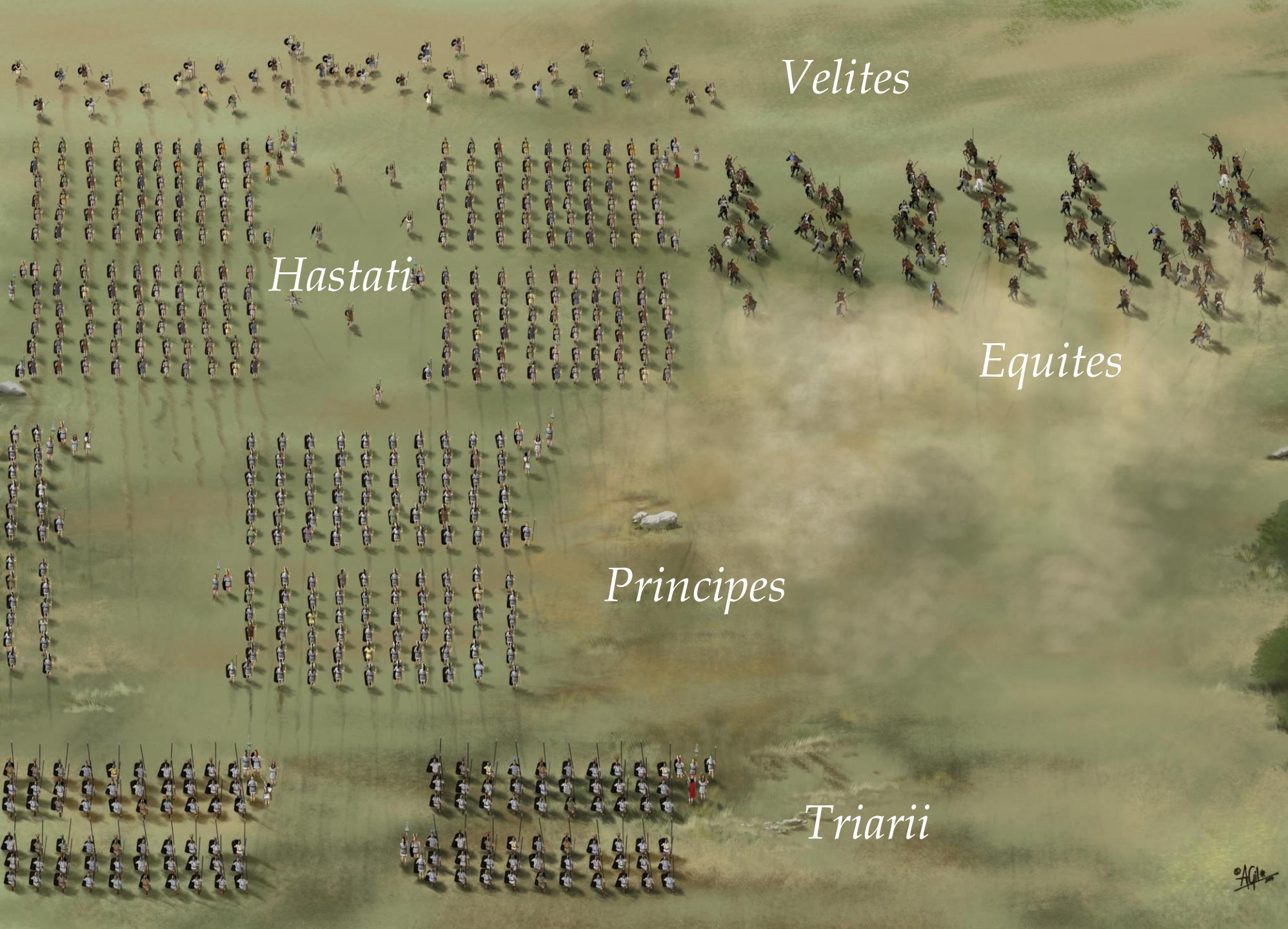




Reconstrucción de un *equus* romano, s. III a. C.

© Pablo Outeiral
Desperta Ferro Especial V
La legión romana (I) – la República Media





Velites

Hastati

Equites

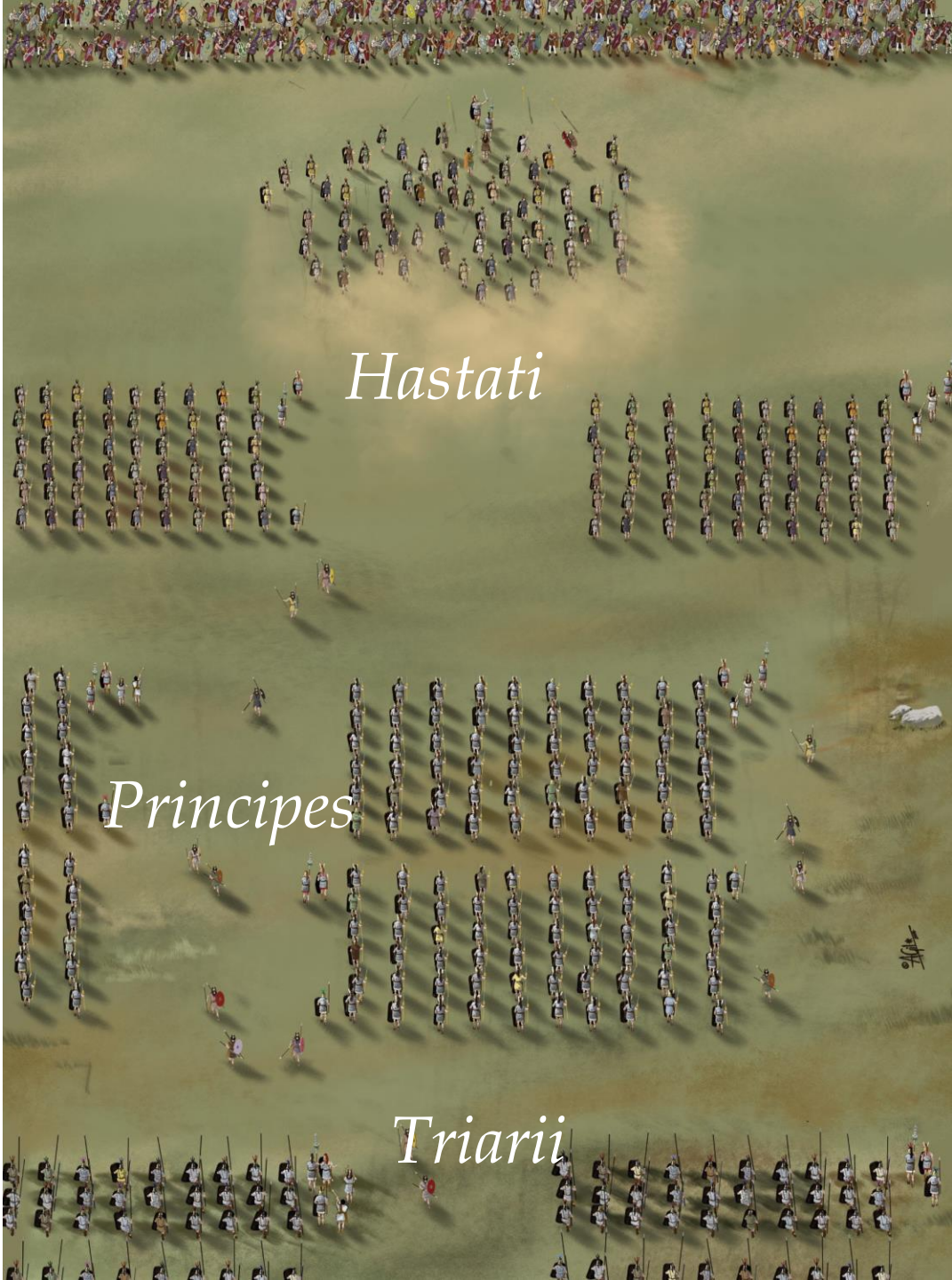
Principes

Triarii

AGIL

Reconstrucción
del flanco
derecho
de un
dispositivo
romano de
batalla

© Antonio Gil
Desperta Ferro Especial
V
La legión romana (I)
la República Media



Reconstrucción del momento en que
una centuria de *hastati*
emprende un asalto puntual
de tipo *impetus*
sobre las líneas enemigas.

© Antonio Gil
Desperta Ferro Especial V
La legión romana (I)
la República Media

Cannas
2 de agosto de 216 a. C.



Izquierda: reverso de denario acuñado por la familia Servilia (127 a. C.) con la efigie de la diosa Roma, alegoría antropomorfa y divina de la ciudad. Derecha: tetradracma de plata de Cartago (s. IV a. C.) con la efigie de la diosa Tanit.

El mando púnico: Aníbal

Cometido estratégico y táctico

Sanción: castigos y recompensas

Acción: inteligencia militar y operacional

Ejemplo

Camaradería y esprit de corps

Prescripción



El mando púnico: Aníbal

Camaradería y esprit de corps

Díjole entonces uno de los que con él estaban, hombre de igual autoridad con él, llamado Giscón: “¡Qué maravillosa es esta multitud de enemigos!” Y Aníbal, arrugando la frente: “Pues otra cosa más maravillosa se te ha pasado”, le contestó. Preguntóle Giscón cuál era, y él respondió que, con ser tantos, ninguno de ellos se llamaba Giscón. **Dicho así este chiste, cuando menos podía esperarse, les causó a todos mucha risa; y como bajando del otero lo fuesen refiriendo a los que encontraban al paso, les hacía a todos reír de tan buena gana, que nunca podían contenerse los que estaban al lado de Aníbal.** A los Cartagineses, que lo veían, les inspiraba esto gran confianza, considerando que tanta risa, y estar tan de chanza el general en aquellos momentos, no podría nacer sino de mucha seguridad y menosprecio del peligro.

Plutarco, *Vida de Fabio*, 15.

El mando púnico: Aníbal

Prescripción

Aníbal creyó que **el momento exigía una arenga**, y congregó a sus hombres. Reunidos ya, les hizo contemplar los lugares de alrededor, y preguntó qué cosa mejor hubiera podido pedir a los dioses, en las circunstancias presentes, cuando se les concedía librar la batalla decisiva en un paraje en que su caballería les hacía muy superiores al enemigo. Pero cuando habéis vencido a los romanos en tres grandes batallas consecutivas, ¿qué palabra os podría infundir más confianza que los propios hechos? En las luchas habidas hasta ahora habéis conquistado el país y os habéis apoderado de sus bienes, según nuestras promesas; siempre evitamos mentir en todos los discursos que os dirigimos. El combate de ahora será por las ciudades y las riquezas contenidas en ellas. Cuando las hayáis conquistado, **seréis de inmediato dueños de toda Italia.**

Polibio, III.111.7-10. Trad. M. Balasch, ed. Gredos

El mando púnico: Aníbal

¿Quién no alabaría el saber militar, el coraje y el vigor de Aníbal en sus campañas, si considera el largo tiempo que duraron, si piensa en las batallas que libró de menor o mayor envergadura, en los asedios que emprendió, en las ciudades que desertaron de uno y otro bando y reflexiona además, sobre el alcance del conjunto de sus planes, sobre su gesta, en la que Aníbal guerreó ininterrumpidamente dieciséis años contra Roma en tierras de Italia, sin licenciar jamás a las tropas de sus campamentos?

Las retuvo, como un buen piloto, bajo su mando personal. Y unas multitudes tan enormes jamás se sublevaron ni se pelearon entre ellas, por más que echaba manos de hombres que no eran ni del mismo linaje ni de la misma nacionalidad. En efecto, militaban en su campo africanos, iberos, ligures, galos, fenicios, italianos, griegos, gentes que nada tenían en común a excepción de su naturaleza humana, ni las leyes, ni las costumbres, ni el idioma. A pesar de todo, la habilidad de Aníbal hacía que le obedecieran, a una sola orden, gentes tan enormemente distintas, que se sometieran a su juicio aunque las circunstancias fueran complicadas o inseguras, y ahora la fortuna soplara estupendamente a su favor, y en otra ocasión al revés. Desde este punto de vista es lógico que admiremos la eficiencia de este general en el arte militar.

El mando romano: Lucio Emilio Paulo y Cayo Terencio Varrón

Al llegar el tiempo de los comicios consulares, los romanos eligieron **cónsules** a Lucio Emilio y a Cayo Terencio, tras cuya designación los dictadores dejaron sus cargos. Los cónsules del año anterior, Cneo Servilio y Marco Régulo (que había sido nombrado tras la muerte de Flaminio) fueron nombrados **procónsules**.

Polibio, III.106.1-2. Trad. M. Balasch, ed. Gredos

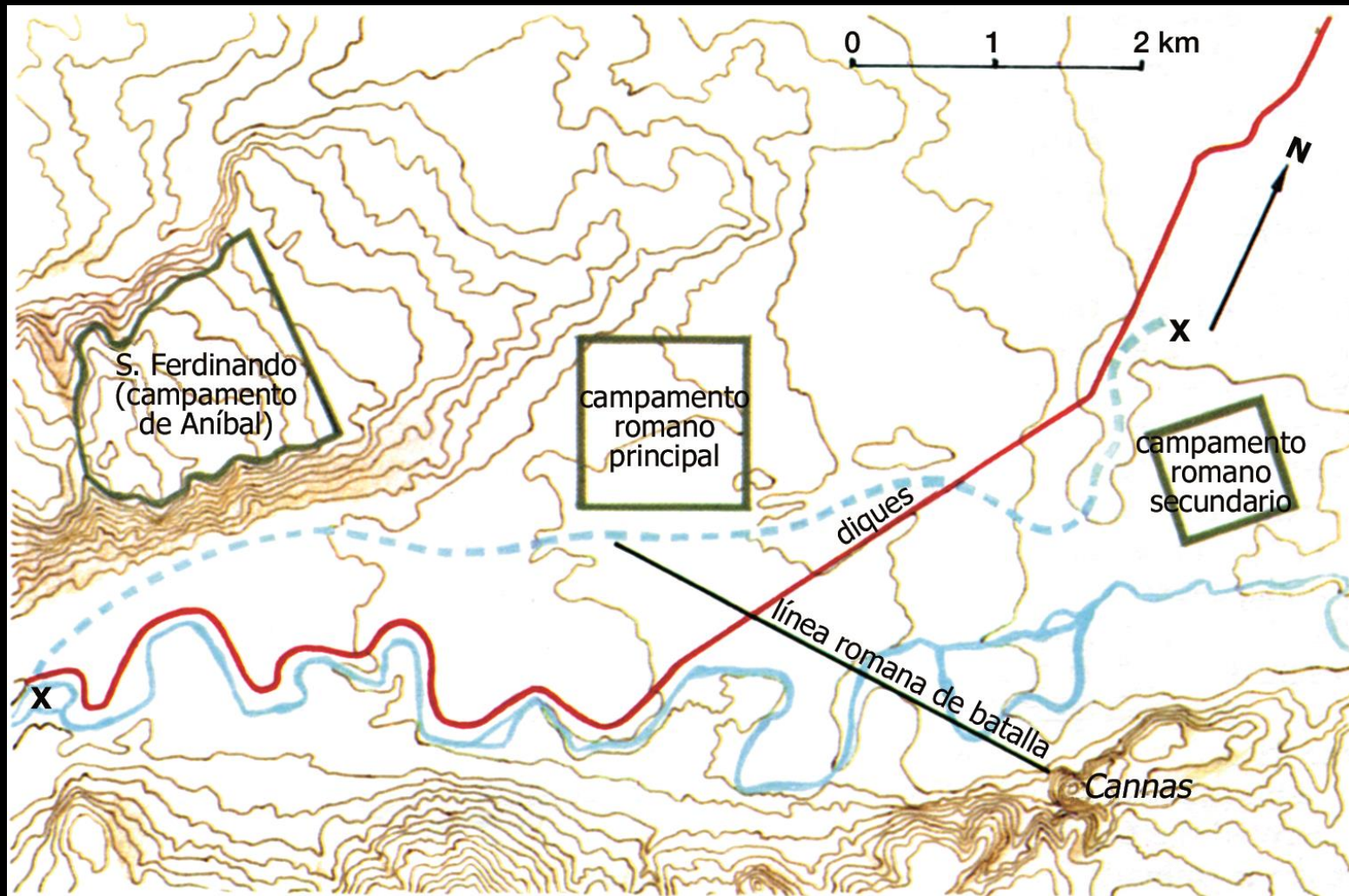
Aníbal, abrigando esperanzas de que le iban a proporcionar los cónsules la posibilidad de luchar en un terreno hecho para la lucha a caballo, clase de fuerzas en la que era invencible, organiza el frente de combate y hostiga al enemigo con galopadas de los números. A raíz de esto, el campamento romano sufría de nuevo la conmoción del alboroto de la tropa y **la falta de entendimiento entre los cónsules**, achacando Paulo a Varrón la temeridad de Sempronio y Flaminio, y poniendo Varrón a Fabio como ejemplo brillante de general pusilánime e irresoluto.

Tito Livio, XXII.44
Trad. J. A. Villar Vidal, ed. Gredos



Del Trasimeno a Cannas Junio 217 - agosto 216 a. C.

© Peter Connolly
La guerra en Grecia y Roma



Cerca de Cannas había situado Aníbal su campamento de espaldas al viento Volturmo, que arrastraba nubes de polvo de los campos abrasados por la sequía. Este detalle resultó muy práctico [...] ellos iban a pelear dándoles el viento sólo de espalda contra un enemigo cegado por la polvareda que levantaba.

Los cónsules seguían al cartaginés después de un reconocimiento suficiente de la ruta, y al llegar a Cannas y tener a Aníbal a la vista fortificaron dos campamentos más o menos a la misma distancia que en Gereonio, repartiendo las tropas como entonces.

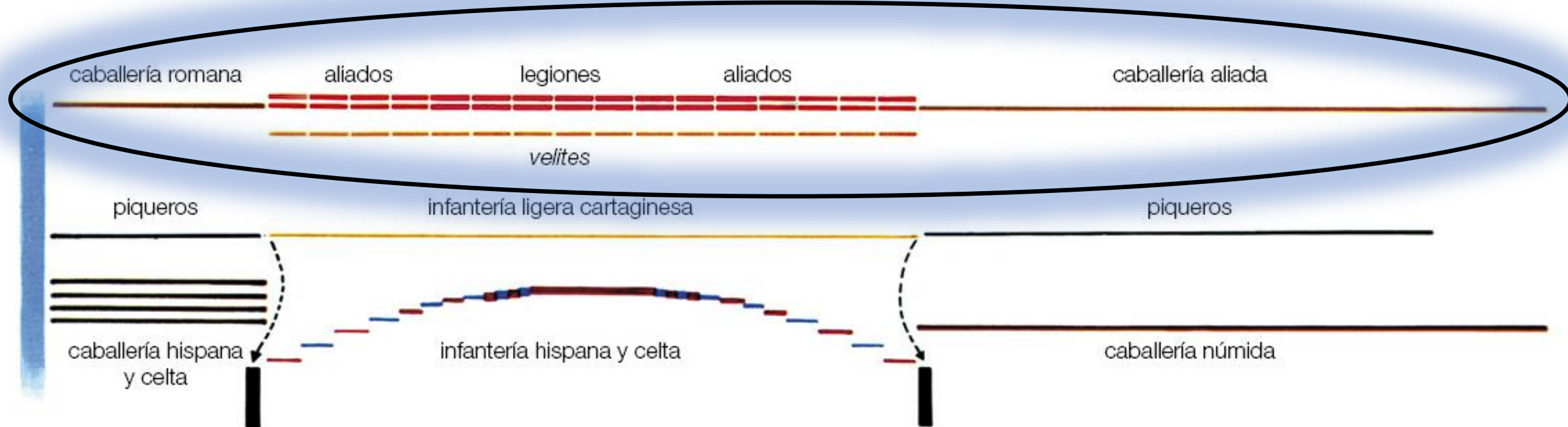
Paulo Emilio observó que los parajes de alrededor eran llanos y pelados, y **sostuvo que allí no convenía trabar combate, ya que el enemigo les aventajaba en caballería.** Lo que debían hacer era avanzar y atraerle hacia lugares tales en los que el grueso de la batalla lo soportara la infantería.

Tito Livio, XXII.44
Trad. J. A. Villar Vidal, ed. Gredos

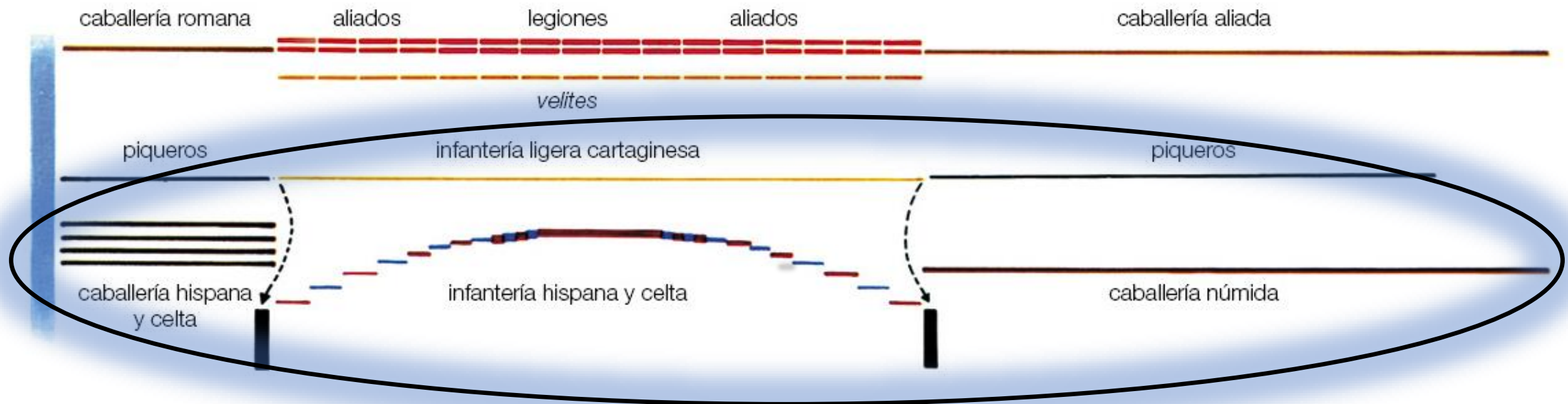
Al día siguiente Aníbal ordenó a todos sus hombres que prepararan las armas y que estuvieran prestos. Y al día siguiente formó a sus tropas junto al río: su interés en luchar contra el enemigo era evidente. **Paulo Emilio** no estaba satisfecho con aquel lugar, y veía que los cartagineses pronto se verían obligados a cambiar de sitio el campamento por la necesidad de avituallarse. **Permaneció, pues, inactivo** [...] Cayo Varrón se excitó todavía más contra éstos; también las tropas se sentían impelidas a la batalla.

Al día siguiente, **nada más tomar el mando Cayo Varrón**, al alborar movió a la vez las tropas de las dos acampadas.

Polibio, III.112.1-4; 113.1. Trad. M. Balasch, ed. Gredos



Al día siguiente, nada más tomar el mando Cayo Varrón, al albalear movió a la vez las tropas de las dos acampadas. Hizo que las del campamento mayor cruzaran el río, y las formó al instante; junto a ellas las del otro campamento y las ordenó en una línea continua, orientada hacia el Sur. **Situó a la caballería romana junto al mismo río, en el ala derecha, y extendió a las tropas de a pie a continuación, en la misma línea; ponía los manípulos mucho más compactos, y lograba así que la profundidad de sus formaciones fuera muy superior a su frente. Colocó a la caballería aliada en el ala izquierda. Delante de todo el ejército, a una cierta distancia, situó a la infantería ligera.** Incluyendo a los aliados, los romanos disponían de unos ochenta mil hombres de a pie y de algo más de seis mil de a caballo.



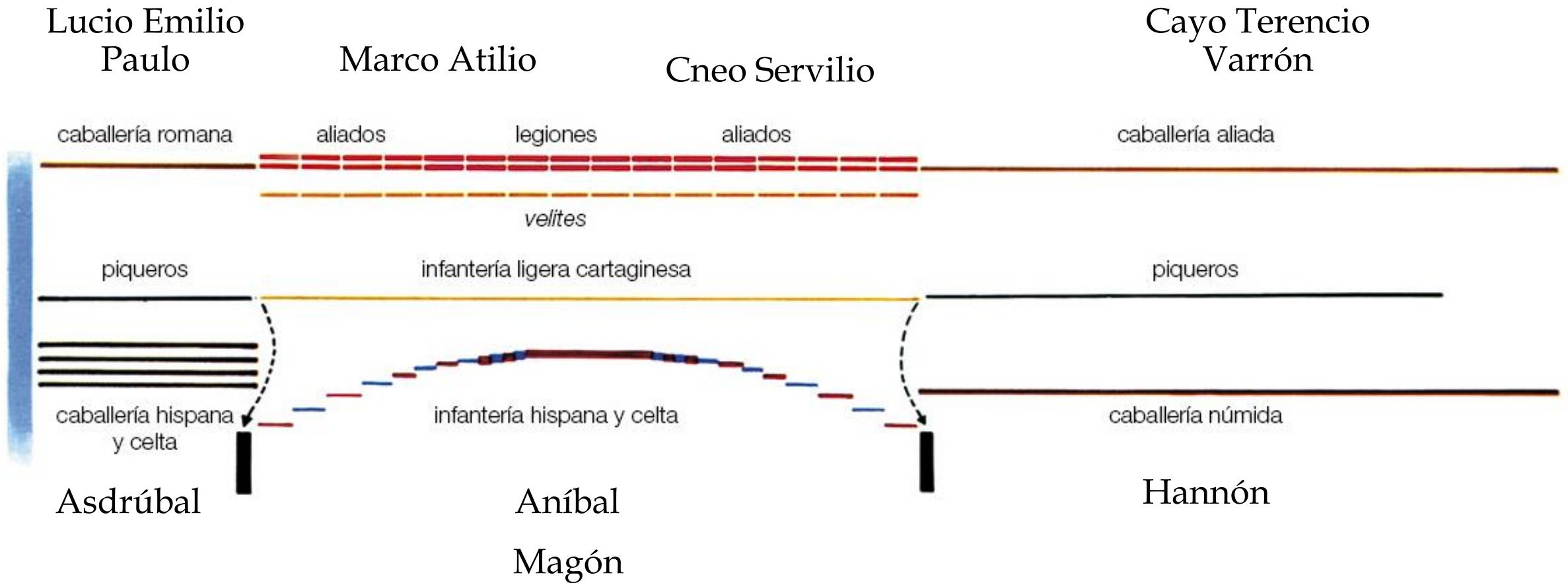
En aquel mismo momento **Aníbal hizo cruzar el río a sus baleares y a sus jabalineros, y los puso al frente de su ejército.** Hizo salir del atrincheramiento al resto de sus hombres, cruzó la corriente por dos lugares distintos y formó a sus tropas contra el enemigo. **Al lado mismo del río, en el flanco izquierdo, puso a los jinetes iberos y a los galos frente a la caballería romana, a continuación la mitad de su infantería pesada africana, y seguidamente a los iberos y a los galos; a su flanco dispuso el resto de los africanos; en el ala derecha situó a la caballería nómada.** Los extendió a todos en una sola línea, tomó personalmente las formaciones de iberos y de galos y les hizo avanzar sin que perdieran el contacto con los demás [...] El número de jinetes de que disponían los cartagineses era de diez mil; el de soldados de infantería, no muy superior a los cuarenta mil, incluidos los galos



Aníbal, al despuntar el día, después de enviar por delante a los baleares y demás tropas ligeras cruzó el río con las restantes y según iban pasando las iba situando en el frente de batalla: **la caballería gala e hispana en el ala izquierda, cerca de la orilla, frente a la caballería romana; el ala derecha les fue asignada a los jinetes númidas; la parte central del frente lo ocupaba la infantería, con los africanos a los lados y los galos e hispanos en el medio.** A los africanos se los podía tomar por una formación romana por las armas que llevaban, tomadas también en el Trebia, pero sobre todo en el Trasimeno. Los galos y los hispanos tenían escudos casi de idéntica forma, mientras que las espadas se diferenciaban en forma y tamaño: las de los galos, muy largas y sin punta; las de los hispanos, manejables por lo cortas y con punta, pues estaban acostumbrados a atacar al enemigo clavando más que dando tajos. El aspecto de estos hombres era más terrible que el del resto, debido a su corpulencia y apariencia: los galos iban desnudos de ombligo para arriba, los hispanos se hacían notar por sus túnicas de lino entretejidas de púrpura, resplandecientes de maravillosa blancura. La cifra total de los efectivos de infantería que se formaron en línea de combate fue de cuarenta mil, y diez mil los de caballería.

Tito Livio, XXII.46

Trad. J. A. Villar Vidal, ed. Gredos



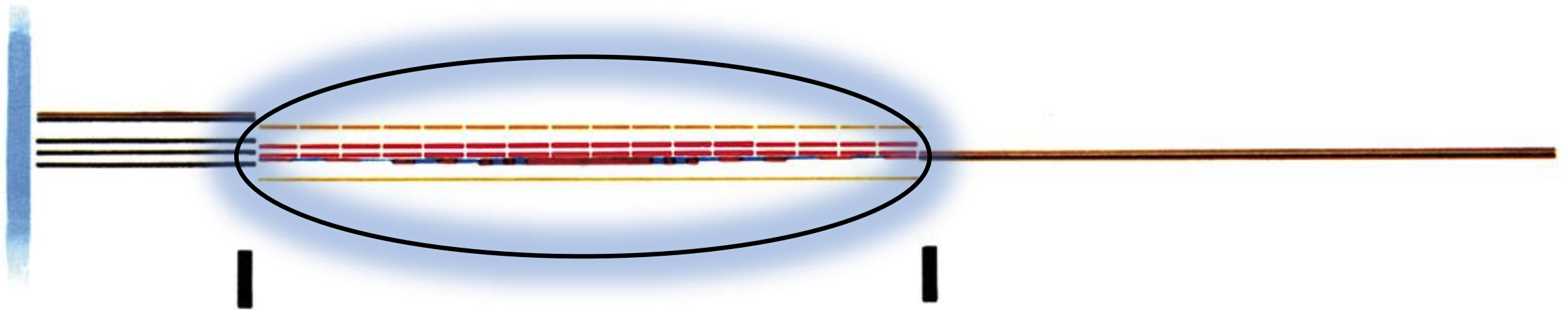
Paulo Emilio mandaba el ala derecha romana, la izquierda **Cayo Varrón** y el centro lo mandaban **Marco Atilio** y **Cneo Servilio**, los cónsules del año precedente. El ala izquierda cartaginesa la mandaba **Asdrúbal**, la derecha **Hannón** y en el centro estaba el propio **Aníbal**, que tenía a su lado a **Magón**, su hermano.

Polibio, III.113.6-8; 114.5
Trad. M. Balasch, ed. Gredos



Reconstrucción a vista de pájaro de las formaciones cartaginesa (izquierda) y romana (derecha) en los compases iniciales de Cannas

© Peter Connolly
La guerra en Grecia y Roma



Después que sonaran las trompetas, los soldados prorrumpieron en un vivo clamor y, en primer lugar, **los arqueros, honderos y lanzadores de piedras**, adelantándose a la carrera hasta el lugar medianero entre ambos ejércitos, **dieron comienzo al combate**.

Apiano, *Sobre Aníbal*, 21.
Trad. A. Sancho Royo, ed. Gredos.

Las avanzadillas iniciaron la refriega. Al principio el choque entre las infanterías ligeras se mantenía indeciso [...] Entonces entraron en combate las fuerzas de infantería, que seguían a las ligeras.

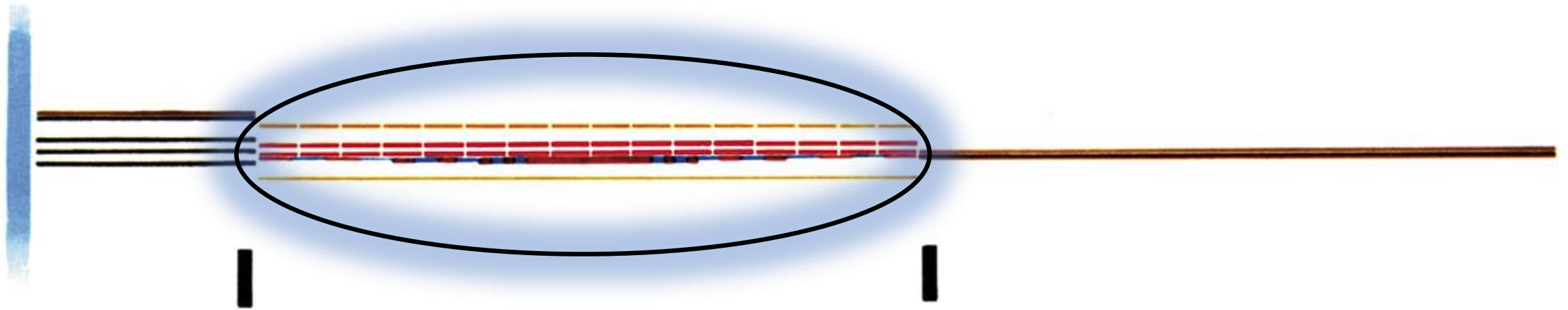
Polibio, III.115.1-4
Trad. M. Balasch, ed. Gredos

Reconstrucción del avance de los *hastati* contra la falange macedonia en la batalla de Pidna, 168 a. C.

© Francisco Porcel

Desperta Ferro Especial V - La legión romana (I) la República Media





Las formaciones de iberos y de galos resistieron algún tiempo y lucharon varonilmente. contra los romanos, pero después, acosados por el enemigo que presionaba, **cedieron y se replegaron, rompiéndola figura de la media luna.** Los batallones romanos les persiguieron con furia y lograron romper fácilmente las formaciones enemigas, porque la de los galos carecía de profundidad, y la de los romanos se había engrosado precisamente desde las alas al centro y al lugar en que se combatía.

Polibio, III.115.4-6
Trad. M. Balasch, ed. Gredos



Reconstrucción de la batalla de Zama, 202 a. C.

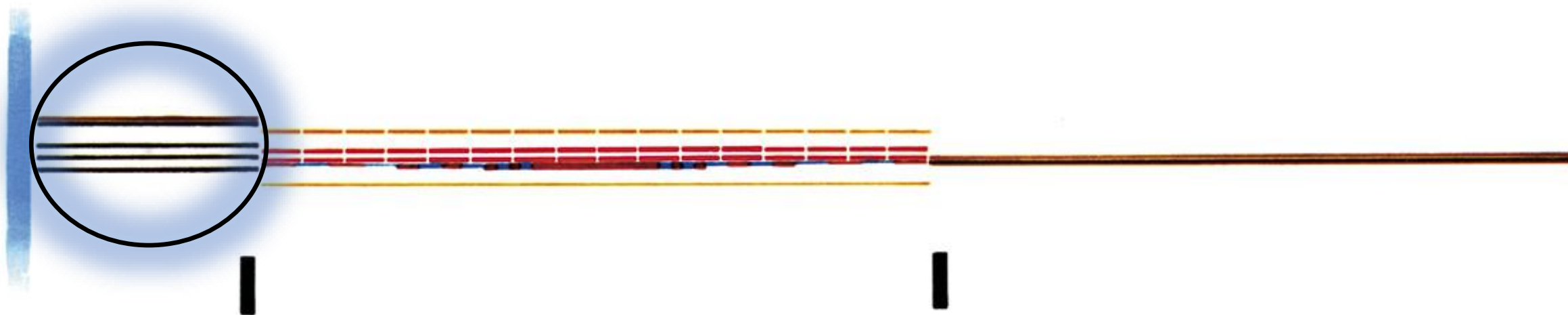
© Peter Dennis
*Zama 202 BC: Scipio
Crushes Hannibal in
North Africa*

Reconstrucción del choque entre legionarios y falangitas macedonios en la batalla de Pidna, 168 a. C.

© Francisco Porcel

Desperta Ferro Especial V - La legión romana (I) la República Media





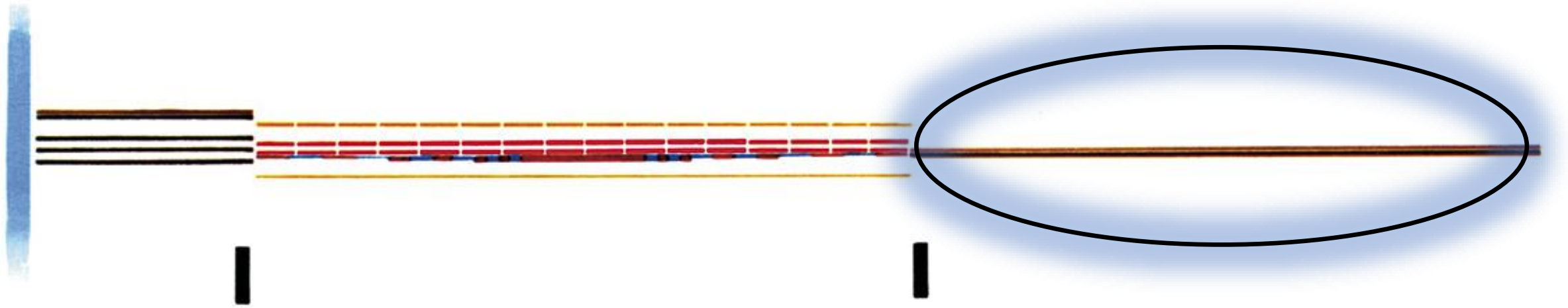
A medida que, desde su izquierda, la caballería ibera y gala se aproximaba a los romanos, estos jinetes convirtieron aquello en una batalla auténtica y a la manera bárbara; se combatía no según la norma de arremetidas y retiradas alternativas, antes bien, los jinetes atacaban montados, pero luego descabalgaban y entablaban duelos individuales. En ello salieron victoriosos los cartagineses, y en la lucha mataron a la mayoría de sus adversarios, a pesar de que los romanos lucharon noblemente y con coraje. **Acorralaron luego junto al río a los supervivientes y los mataron también;** los cartagineses no usaron de piedad con los que les llegaron a las manos.

Polibio, III.115.2-4
Trad. M. Balasch, ed. Gredos

Reconstrucción de un
combate entre un *equus*
romano y un jinete galo

© Pablo Outerial
*Desperta Ferro Antigua
y Medieval* n.º 53





Los númidas que, apostados en el ala derecha, habían asaltado â la caballería enemiga, no hicieron ni sufrieron gran cosa por lo peculiar del combate, pero **mantuvieron inactivo al enemigo atrayéndoselo y luego atacándole por todos lados.**

Polibio, III.116.5
Trad. M. Balasch, ed. Gredos



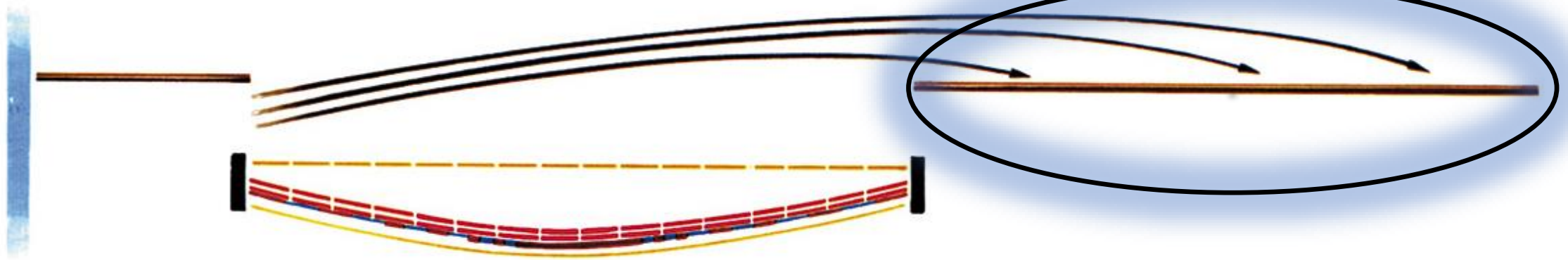
Izquierda:
reconstrucción de
un jinete númerida
ss. III-II a.C.

© Peter Connolly
La guerra en Grecia y Roma

Derecha:
reconstrucción de
un *eques* romano
ss. III-II a.C.

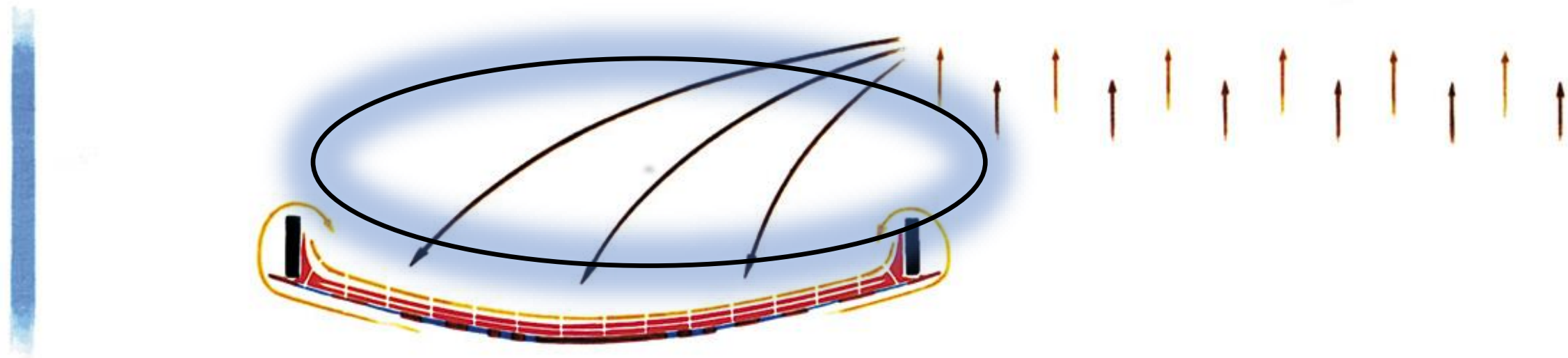
© Pablo Outeiral
Desperta Ferro Especial V
La legión romana (I) – la
República Media





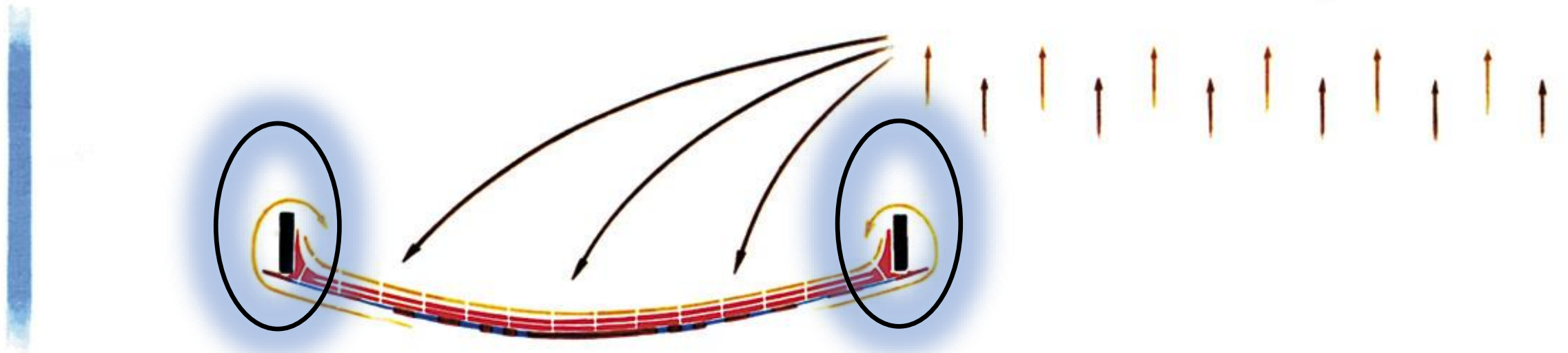
Cuando **Asdrúbal** y los suyos, tras matar, junto al río, a casi todos los jinetes romanos, desde el ala izquierda **corrieron a apoyar a los númidas**, entonces la caballería de los aliados previó el asalto, lo esquivó y se retiró.

Polibio, III.116.5
Trad. M. Balasch, ed. Gredos



En aquella ocasión parece que Asdrúbal se comportó de manera práctica y prudente. Sabedor, en efecto, de que los númidas, que eran muchos en número, eran muy eficaces y terribles contra los que ya se daban por vencidos, les dejó los que huían, y él **condujo a sus propios hombres hacia el choque de la infantería, interesado en apoyar a los africanos. Cargó por la espalda contra las legiones romanas con arremetidas sucesivas;** sus escuadrones atacaban por muchos lugares al mismo tiempo, y así infundió ánimo a los africanos y abatió y llenó de pavor el espíritu de los romanos.

Polibio, III.116.7-8
Trad. M. Balasch, ed. Gredos



El centro y las alas cartaginesas no entraron en combate al mismo tiempo, sino en primer lugar el centro, ya que los galos, debido a la formación en figura de media luna, se habían adelantado mucho más que las alas; lo convexo de la figura avanzaba de cara al enemigo. **En su persecución los romanos corrieron hacia el centro y hacia aquellas partes del enemigo que cedían; las rebasaron tanto, que ahora tenían a ambos lados, en los flancos que ofrecían, a los africanos, que eran los dotados con armamento pesado. De éstos, los que estaban a la derecha giraron hacia la izquierda, cargaron por el flanco derecho y cayeron de costado sobre el flanco enemigo, y los del ala izquierda giraron a su derecha y se desplegaron por el flanco izquierdo.** La situación mostraba por sí misma lo que se debía hacer. Ocurrió lo que había calculado Aníbal: en su persecución de los galos, los romanos fueron cogidos en medio por los africanos.

Paulo Emilio, a pesar de que desde el principio estaba en el ala derecha y participaba en la lucha de la caballería, quedaba aún entre los supervivientes. Pero según las palabras que pronunciara en la alocución, quería encontrarse siempre en el corazón de la lucha. Al ver que la decisión de la batalla radicaba en las fuerzas de infantería, galopó hacia el centro de la formación romana [...] **Allí sucumbió, herido mortalmente, Paulo Emilio, con las armas en la mano.** Fue un varón que realizó no menos que cualquier otro durante toda su vida, hasta el último momento, lo que en justicia se debe a la patria.

Polibio, III.116.9

Trad. M. Balasch, ed. Gredos



La muerte del cónsul Lucio Emilio Paulo en Cannas
John Trumbull (1773)
© Yale University Art Gallery

La muerte del cónsul Lucio Emilio Paulo

© Igor Dzis

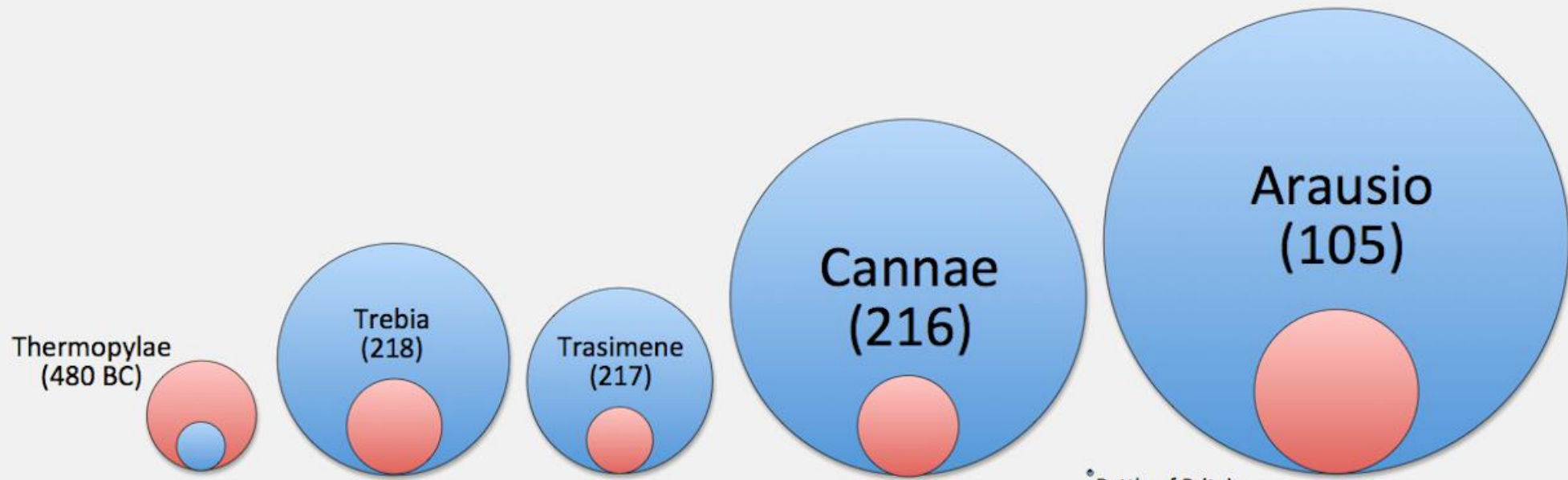
Ancient Warfare III.4





De este modo acabó la batalla que en Cannas libraron romanos y cartagineses; en ella actuaron hombres nobilísimos, tanto entre los vencedores como entre los vencidos, cosa evidenciada por los hechos mismos. De los seis mil jinetes romanos, lograron escapar hasta Venusa, con Cayo Varrón, sólo setenta, y unos trescientos de los aliados se salvaron esparcidos por diversos villorrios. Durante la lucha cayeron prisioneros unos diez mil soldados de infantería, los que habían permanecido fuera de la batalla [...] Todos los demás, **unos setenta mil, murieron bravamente** [...] De los de Aníbal, murieron cuatro mil galos, y otros mil quinientos entre iberos y africanos.

Polibio, III.117.1-6
Trad. M. Balasch, ed. Gredos



Average Battlefield Deaths
 Suffered Each Day by
Winners & Losers

[...] cuando vieron los cuerpos mutilados por la espada hispana, con los brazos cortados con hombro y todo, los cuellos seccionados por completo con las cabezas separadas del tronco, las vísceras al aire y otras horribles heridas, se daban cuenta, en una reacción general de pánico, de la clase de armas y guerreros con que iban a tener que combatir.

Livio XXXI.34.

© Francisco Porcel

Desperta Ferro Especial V - La legión romana (I) la República Media





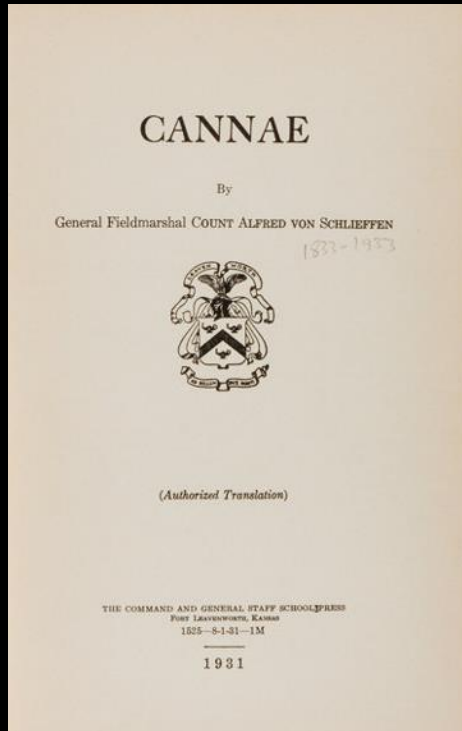
Reconstrucción de la entrada triunfal de Aníbal en Capua

© Peter Connolly

La guerra en Grecia y Roma

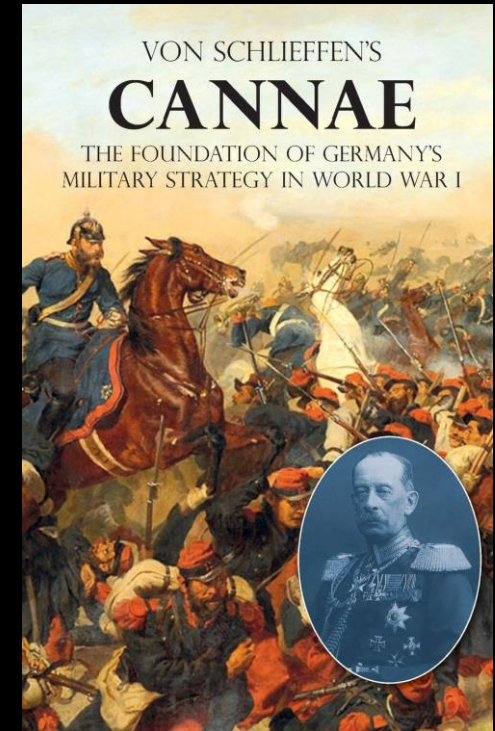
Every ground commander seeks the battle of annihilation; so far as conditions permit, he tries to duplicate in modern war the classic example of Cannae

Dwight D. Eisenhower, *Crusade in Europe* (1948), 325.



A battle of annihilation can be carried out today according to the same plan devised by Hannibal in long forgotten times. The enemy front is not the goal of the principle attack [...] The mass of the troops and the reserves should not be concentrated against the enemy front; the essential is that the flanks be crushed [...] The annihilation is completed through an attack against the enemy's rear.

Alfred von Schlieffen



Foley, A. (2003): Alfred von Schlieffen Military Writings, 210-211



*Carthago
delenda est*

Catón el Viejo

© Radu Oltean
*Desperta Ferro Antigua y
Medieval n.º 31*